



**UNIVERSIDAD DE CHILE FACULTAD  
DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE PREGRADO - CARRERA DE SOCIOLOGÍA**

**Cuerpos sintientes en movimiento.**

Experiencias migratorias de niñas venezolanas de Concepción,  
Chile.

Memoria de Título para optar al Título Profesional de Socióloga

Autora:

**Carolina Martínez Yáñez**

Profesor guía:

**Claudio Duarte Quapper**

Santiago de Chile

Abril del 2023



## **Agradecimientos**

Quisiera tomarme el tiempo de agradecer a quienes me acompañaron durante el largo proceso de finalizar este estudio. A Kiki. A Verónica, mi madre, y a Bella, mi abuela, ambas centro de fuerza y contención, ejemplos de dedicación y garras para enfrentar este mundo hostil y patriarcal. A mi hermano Cristóbal, por la constante compañía y comprensión en sus tiernos ojos. A Pato y Lili, por transformarse en mis hermanos/as mayores y abrirme las puertas de su hogar al llegar a Santiago para nunca cerrarlas. A Javiera, mi hermana incondicional. A Iku, por creer siempre en mí. A Hidra, por el constante apoyo mutuo en la cotidianidad. A Luz, Iris, Xavi y Anita. A los habitantes de la casita en el cerro en Lagos de Chile. A Flow por mostrarme lo que es aprender, enseñar y vivir a través del cuerpo, lo que también inspira este trabajo. A Francisco, mi padre, cuya presencia extraño todos los días, sé lo feliz que estarías por verme por fin cerrar este ciclo. A mi profesor guía, Klaudio Duarte, por impulsarme a explorar en libertad un abordaje metodológico distinto, por la confianza y paciencia.

Dedico este trabajo a la Fundación Pon el Hombro, a las niñas de esta misma fundación que aceptaron participar de este estudio, su voluntad, ímpetu, fuerza y ternura construyen realidad. Sus voces las conocerán hoy.

## Resumen

La Sociología de la Infancia sostiene que las niñas son sujetas sociales en sí mismas y partícipes activas de la construcción de la realidad. En este marco, se circunscribe la presente investigación que busca rescatar las experiencias de niñas que han migrado al país y arribado a la ciudad de Concepción, Chile. El trabajo de campo se aborda desde una perspectiva cualitativa y biográfica, tomando elementos de la Sociología de los Cuerpos y las Emociones en la concepción de que cuerpo y emociones no pueden entenderse de manera dissociada, aplicando así la técnica de los Mapas Corporales. La producción de información se realizó de manera progresiva siguiendo el formato de talleres, mediante la construcción de una línea de tiempo, seguido de escrituras biográficas, para, finalmente, confluir en el dibujo de los mapas corporales propiamente tal. Paralelamente, se accede a la interpretación que las niñas participantes otorgan a lo que han producido mediante una interacción dialógica. Entre los principales hallazgos de este estudio destacan los siguientes: el viaje migratorio como un espacio de vulnerabilidad transnacional, a su vez enmarcado dentro de una trayectoria migratoria forzada, que agrupa diferentes sensaciones tales como el miedo, dolor por separación (duelo migratorio), estrés físico y mental, cansancio extremo, entre otros. El fenómeno de la doble consciencia, puesto que, por una parte, las participantes se autoperciben como personas vulnerables y, por otra, reconocen el ser leídas por la sociedad como individuos infractoras de la ley. Asimismo, siguiendo sus relatos, se conciben como niñas en permanente peligro, y al enfrentarse a experiencias victimizantes, se ven incapacitadas de modificar su situación en tanto comprenden que para el resto son personas sin voz. De esta manera las niñas habitan sus vivencias desde la otredad. El estudio también devela expresiones de agencia que abarcan desde la automedicación, el dibujo, el arte y decisiones a partir de sus experiencias. La presente investigación pone de relieve una aproximación metodológica sustentada en los Mapas Corporales, en tanto permite acceder de manera más profunda y transparente a las experiencias de las participantes. El ejercicio del dibujo actúa como elemento gatillador de la memoria corporal, lo que devela conceptos y categorías fundamentales que no son fácilmente detectadas a través del relato escrito u oral. En otras palabras, el cuerpo es sintiente, habla y tiene memoria.

**Palabras clave:** niñez migrante - mapas corporales - sociología del cuerpo y las emociones - duelo migratorio

## Índice

<b>1. Presentación</b>	<b>7</b>
<b>2. Antecedentes</b>	<b>9</b>
<b>2.1. Antecedentes en torno al fenómeno de la migración en Chile</b>	<b>9</b>
<b>2.2. Antecedentes de la migración venezolana en Chile</b>	<b>10</b>
<b>2.3 Niñez en movimiento</b>	<b>12</b>
<b>2.4. Protección de los derechos de niños y niñas migrantes</b>	<b>14</b>
<b>2.5. Fundación Pon el Hombro, Una Luz de Esperanza</b>	<b>17</b>
<b>3. Estado del Arte</b>	<b>18</b>
<b>3.1. Niñez migrante en las ciencias sociales</b>	<b>18</b>
<b>3.2 La pregunta por las niñas migrantes</b>	<b>21</b>
<b>4. Aproximaciones teóricas y conceptuales</b>	<b>23</b>
<b>4.1 Sociología de la Infancia</b>	<b>23</b>
<b>4.2 Perspectiva Generacional y Adultocentrismo</b>	<b>25</b>
<b>4.3 Sociología de los Cuerpos y las Emociones</b>	<b>29</b>
<b>4.4 Experiencia</b>	<b>31</b>
<b>Experiencia y discursos hegemónicos</b>	<b>31</b>
<b>Experiencia corporeizada</b>	<b>34</b>
<b>4.5 Agencia</b>	<b>36</b>
<b>5. Problematización</b>	<b>39</b>
<b>5.1. Pregunta y objetivos de investigación</b>	<b>40</b>
<b>6. Marco metodológico</b>	<b>41</b>
<b>6.1. Aproximaciones desde lo cualitativo</b>	<b>41</b>
<b>6.2 Caracterización de la muestra</b>	<b>42</b>
<b>6.3 Técnica de producción de información</b>	<b>43</b>
<b>6.4 Técnica de análisis de información: Análisis intertextual y de contenido</b>	<b>45</b>
<b>7. Análisis y Resultados</b>	<b>47</b>
<b>7.1 Experiencias corporeizadas</b>	<b>48</b>
<b>7.1.1 Cuerpos/emociones</b>	<b>49</b>
<b>7.1.2 Entre lo escrito y lo dibujado: relato que emerge desde la memoria corporal</b>	<b>59</b>
<b>7.1.3 Memoria y marcas corporales</b>	<b>61</b>
<b>7.2 Experiencias constitutivas de subjetividad</b>	<b>63</b>
<b>7.2.1. Doble consciencia y autopercepción</b>	<b>64</b>
<b>7.2.2 Dimensión simbólica de las experiencias</b>	<b>69</b>
<b>7.2.3 Historicidad de la experiencia</b>	<b>71</b>
<b>7.3 Expresiones de agencia</b>	<b>74</b>
<b>8. Discusión</b>	<b>77</b>
<b>8.1. Trayectorias Migratorias: huellas corporeizadas y espacios transnacionales de</b>	

<b>vulnerabilidad</b>	<b>77</b>
<b>8.2. Duelo migratorio en niñas que han migrado</b>	<b>81</b>
<b>8.3. Atender las experiencias migratorias desde el cuerpo y las emociones</b>	<b>82</b>
<b>9. Reflexiones Finales</b>	<b>84</b>
<b>10. Referencias</b>	<b>90</b>

# 1. Presentación

La pregunta por las experiencias de niñas migrantes surge a partir de sensaciones vividas por primera vez durante el año 2018, al trabajar en conjunto con niños y niñas migrantes en el Colectivo Sin Fronteras en Santiago de Chile. Estas niñas me demostraron sus capacidades y autonomía que, al compartir sus experiencias y reflexiones, me enseñaron mucho. Claro que tienen una voz que no sólo merece, sino que debe de ser escuchada con atención y dedicación, pues tienen mucho que decir y que aportar en la construcción de esta realidad.

Buscar conocer experiencias que viven las niñas migrantes, responde, por una parte, a la incomodidad que me genera encontrarme con trabajos en torno a las niñas que continúan siendo planteados bajo un lente androcéntrico y universalista, y por otra, al creciente protagonismo de niñas en los fenómenos migratorios. Las niñas sufren violencias por ser niñas, por ser mujeres, por ser migrantes, violencias que interseccionan, y quién más sino ellas mismas son las indicadas para contarnos cómo es realmente ese existir, auto comprenderse y resistir desde su cotidianidad. Se trata, por lo demás, de un ejercicio contra el olvido y la indiferencia, en un esfuerzo por lograr trabajar colaborativamente, desde el respeto y la escucha.

En consideración de lo anterior, el presente estudio buscó ahondar en las experiencias migratorias de niñas venezolanas en la ciudad de Concepción. El conocimiento se construyó de manera colectiva y se basó en una aproximación desde el cuerpo y las emociones mediante el recurso del dibujo, lo que facilitó espacios de autoexploración y reflexión en torno a lo vivido, evidenciando además los contextos sociohistóricos dentro de los que se enmarcaron las experiencias reveladas y estudiadas. Entre sus resultados más relevantes, emergen las maneras en que los fenómenos migratorios son encarnados por los cuerpos, a través de estas experiencias corporeizadas/emocionales lo sociohistórico fue configurando las subjetividades de las niñas, a modo de ejemplo, se pudo dar cuenta que las niñas se encuentran atravesando procesos de duelo migratorio, lo cual trae implicancias a nivel psicosocial. A su vez, los resultados pusieron de manifiesto la existencia de un espacio transnacional de vulnerabilidad exacerbada que marca el recorrido de las niñas desde Venezuela hacia Chile.

En suma, la investigación se posiciona desde la Sociología de la Infancia, tomando elementos de la Perspectiva Generacional y la Sociología del Cuerpo y las Emociones. Esta se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, doy a conocer los antecedentes contextuales en torno al fenómeno de la(s) niñez(eces) migrantes en Chile, abordando además el marco regulatorio actual en relación a sus derechos. En segundo lugar, se presenta el estado del arte, seguido de un recorrido teórico por los conceptos principales que direccionaron la investigación. Posteriormente, se aborda la estrategia metodológica utilizada, especificando en la técnica de producción de información de los Mapas Corporales, para luego presentar los resultados de la investigación a partir del Análisis de Contenido realizado, seguido de una discusión y reflexiones finales.

## 2. Antecedentes

### 2.1. Antecedentes en torno al fenómeno de la migración en Chile

Al pensar el fenómeno de la migración en el territorio Latinoamericano y el Caribe, existen ciertas consideraciones que resultan cruciales al momento de preguntarnos qué está detrás de la decisión de movilizarse. De acuerdo a los planteamientos de Carolina Stefoni (2018), en primera instancia, y desde una mirada general, se hace indispensable tener en cuenta que habitamos una realidad que se caracteriza por ser estructuralmente desigual a nivel global, esto como consecuencia del tipo de economía que la moldea. Lo anterior se traduce en que existan ciertos sectores de la población donde se concentran experiencias de empobrecimiento y una creciente vulnerabilidad. Asimismo, este factor contextual global se halla entrelazado con los elementos coyunturales que van caracterizando la situación particular de cada país, como viene a ser el caso de crisis políticas y también económicas (Stefoni, 2018), gatillando procesos de movilidad de los habitantes de estos territorios en busca de mejores condiciones de vida.

Es así que los últimos años han sido testigo de un aumento sustancial de la población migrante en Chile, a lo cual puede atribuirse la percepción del país como uno de economía fuerte y políticamente estable (Martínez & Orrego, 2016). Ya en el año 2016, el número de personas con Permanencias Definitivas otorgadas aumentó desde “48.398 a 53.188, lo que equivale a un crecimiento de 9,9% ese año” (Silva & Ballesteros, 2017, pág. 6). De manera similar, para diciembre del 2019, los datos presentados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) dan cuenta de una población extranjera residente de 1.492.522 personas (INE, 2019), lo que adquiere gran relevancia al momento de pensar en la composición de la población del país. De acuerdo a estas cifras, de este total de personas, 763.776 son hombres y 728.746 son mujeres. Lo anterior equivale, específicamente, a un aumento de 242.157 personas respecto del año previo, 2018, lo que en porcentajes sería un crecimiento de este grupo de un 19,4% (INE, 2019). Asimismo, las estadísticas entregadas por el INE identifican cinco principales países de procedencia, los que concentran el 77% del total de la población migrante en Chile, estos corresponden a Venezuela (30%), Perú (16,6%), Haití (12,2%), Colombia (11,7%) y Bolivia (8,9%) (INE, 2022). Las personas venezolanas residentes en Chile corresponden al mayor porcentaje de grupos de población migrante en el país, razón por la cual este estudio se enfoca en los cuatro casos participantes provenientes de Venezuela.

## 2.2. Antecedentes de la migración venezolana en Chile

En lo que concierne al fenómeno migratorio venezolano, éste data un aumento importante a partir del año 2015 como consecuencia de la crisis política, social y económica que atraviesa el país desde aproximadamente el 2013 (Bermúdez, 2022). Es entre aquel año y el 2022 que el PIB del país se redujo en más de un 75%, resultando en la salida de un estimado de siete millones de personas a lo largo de los años hasta la fecha (Bermúdez, 2022). Es más, en un rango de cuatro años, específicamente desde el 2016 hasta agosto del 2020, 5.48 millones de venezolanos y venezolanas abandonaron el país producto de la crisis, lo que ha sido catalogado como un “éxodo venezolano” por la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional de Migraciones (OIM) (Villarroel, 2021).

En el año 2017 el flujo migratorio se intensificó desde Venezuela hacia países dentro de la región, particularmente en los países de Colombia, Ecuador, Perú y Chile. En el caso de Chile, entre los años 2018 y 2019 la migración venezolana aumentó en un 57,6% (OEA, 2020 citado en Villarroel, 2021). A su vez, como ya ha sido indicado previamente, actualmente las personas venezolanas representan un 30% de la población extranjera residentes en el país (INE, 2022).

Sumado a lo anterior, llama la atención el cambio en las formas de llegada al país de quienes migran desde Venezuela. Si bien en el 2016 predominaba el transporte aéreo para realizar el viaje a Chile, desde el año 2018 se ha observado un aumento considerable del transporte por tierra, transformándose éste en la opción principal de movilización, lo que conlleva el uso de vehículos motorizados como autobuses y también caminando, atravesando otros países como Colombia, Ecuador y Perú (Villarroel, 2021).

La llegada por tierra a su vez se relaciona con las altas cifras de migrantes venezolanos ingresando por pasos no habilitados, en el 2019 se registró una cifra de 3.333 personas que entraron por estas vías al país (OEA, 2020). El paso por vías no habilitadas responde a la implementación de políticas restrictivas por parte de las autoridades, entre ellas destaca la aplicación de la Visa de Responsabilidad Democrática (VRD) y la Visa Consular de Turismo (VCT) (OEA, 2020). Por un lado, la Visa de Responsabilidad Democrática (VRD) forma parte de un plan de regularización migratoria impulsado por el gobierno de Chile, siendo creada en abril del 2018 y entrando en rigor en junio del 2019. Su objetivo es “facilitar una migración

regular, segura y ordenada” (OEA, 2020, p. 10), no obstante, en la práctica se observa esta medida como restrictiva, puesto que 50% de las solicitudes de la visa continúan sin ser procesadas o tienden a no llegar a una resolución. Por otra parte, a partir de junio del 2019 la solicitud de la Visa Consular de Turismo (VCT) es obligatoria para las ciudadanas y ciudadanos de Venezuela (OEA, 2020), de manera casi paralela Perú y Ecuador también les comenzaron a exigir pasaporte y visas. La VCT significó una disminución del ingreso de venezolanos y venezolanas al país, donde de un total de 37.687 solicitudes a junio del 2019 se entregaron 5.602 VCT (OAE, 2020).

Como ha sido especificado previamente, estas medidas (VRD y VCT) restrictivas trajeron consigo consecuencias importantes y negativas para la población en proceso de migración, tal como es el ya mencionado incremento de venezolanos y venezolanas que ingresan a Chile por pasos no habilitados (OEA, 2020). Sumado a lo anterior, durante junio y julio del 2019, el no poder acceder a la VCT se tradujo en que alrededor de 400 personas quedaron varadas en la frontera chilena, quienes tuvieron que acampar varias semanas hasta que fueron trasladados a Tacna con la finalidad de tramitar algunas de las dos visas (OEA, 2020). Por último, un tercer preocupante aumento es el alza de personas venezolanas que han sido víctimas de trata y tráfico, esto también como consecuencia de las barreras administrativas para entrar al territorio chileno, dejando a estas personas expuestas al peligro (OEA, 2020).

## 2.3 Niñez en movimiento

Los niños y las niñas no son ajenos/as a la realidad migratoria, es más, ellos y ellas también configuran los procesos de migración y componen un porcentaje importante de la población migrante latinoamericana.

Ya en el año 2004 los procesos de reunificación familiar comenzaron a intensificarse, lo que devino en la llegada de la niñez inmigrante al territorio chileno (Pavez-Soto, 2013). Sin embargo, cabe mencionar que en los procesos migratorios la reunificación familiar no es el único fenómeno del que participan niños y niñas, es más dentro de las formas que conlleva la migración nos encontramos además con

“flujos de refugiados, solicitantes de asilo, comerciantes transfronterizos, migrantes económicos, migrantes que se desplazan por razones ambientales y otros migrantes en situación de vulnerabilidad, como víctimas de trata o tráfico ilícito, menores de edad no acompañados, víctimas de violencia (incluida la violencia de género), de trastornos psicológicos o de traumas durante el proceso migratorio” (OIM, 2009 citado en Lahóz, 2010, p.89)

Al igual que las personas adultas, los niños y niñas forman parte de todos los procesos migratorios previamente mencionados. Se trata de un contexto migratorio complejo y creciente, especialmente en Latinoamérica, y es sabido ya que Chile se ha constituido como un país de destino frecuente para estos flujos migratorios. Es así que ya en 2017, de las 966.363 personas extranjeras contabilizadas que residían en el país, un 20% de ese total correspondían a personas cuyas edades transitaban entre los 0 y 19 años de edad (Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior de Chile, 2017). Actualmente aquella cifra continúa elevándose, sin embargo, es imposible contabilizar exactamente el número de niños y niñas migrantes en el territorio, puesto quienes han ingresado al país de manera irregular no están considerados en las cifras oficiales. Lo anterior invita a cuestionar que:

“Si bien la migración puede mejorar las posibilidades y las opciones que NNA tengan en el futuro, muchas de las formas de migración mencionadas, así como el trato que reciben durante el proceso migratorio, o las condiciones de quienes quedaron atrás en el país de origen, pueden significar graves amenazas a su desarrollo psicosocial y al disfrute de sus derechos.” (Lahóz, 2012, p.90)

Con respecto lo anterior, cobra relevancia el trabajo de la Corporación Colectivo Sin Fronteras y la Coordinadora Nacional de Inmigrantes de Chile, cuyo informe *Niñez Migrante en Contexto de Ingreso Irregular y sus Derechos* (Aún Creemos en los Sueños, 2022) visibiliza la situación de 731 niños, niñas y jóvenes migrantes en Chile que han ingresado al país de manera irregular, residiendo principalmente en la Región Metropolitana, Valparaíso, Arica y Parinacota, Antofagasta y Tarapacá. De este total un 80,16% son de nacionalidad venezolana, lo que corresponde a 586 personas (Aún Creemos en los Sueños, 2022). En términos de edad, destaca que el 72% de los niños y niñas reportadas en el informe no supera los 12 años (Aún Creemos en los Sueños, 2022), es decir de 731, 526 son menores de 12 años, lo que viene siendo mayoría en tanto los niños como las niñas. Si bien los datos revelados en el informe corresponden a una muestra de las personas que voluntariamente decidieron formar parte del estudio, ya es posible observar una tendencia en cuanto a la existencia de un grupo considerable de niños y niñas migrantes menores de 12 años residiendo actualmente en Chile, lo que nuevamente enfatiza la urgencia por nuevas políticas e instituciones en pos de la protección y resguardo de estos niños y niñas, dado la mayor vulnerabilidad a la que es expuesta la niñez que migra (Aún Creemos en los Sueños, 2022).

## 2.4. Protección de los derechos de niños y niñas migrantes

En materia de derechos actualmente existen entidades y acuerdos internacionales que obligan a los Estados a garantizar protección a los niños y niñas migrantes, esto pues les rige el principio de la igualdad y no discriminación, lo cual implica que “todos los derechos deben ser aplicados a todos los niños, sin excepción alguna, y es obligación del Estado tomar las medidas necesarias para proteger al niño de toda forma de discriminación.” (UNICEF, 1989, p.4). Siguiendo lo estipulado por la convención de los Derechos del Niño, el marco normativo internacional establece que los niños y las niñas necesitan una protección reforzada de sus derechos (Fuenzalida, 2017), esto pues explicita que son personas que se encuentran en estado de crecimiento y desarrollo, lo que inevitablemente les posiciona en una situación especial de vulnerabilidad (Aún Creemos en los Sueños, 2022), lo anterior es exacerbado en la medida que “la vulnerabilidad mencionada se profundiza en aquellos casos donde se cruzan dos circunstancias vitales: ser niño y ser migrante al mismo tiempo” (Aún Creemos en los Sueños, 2022, p. 8). Incluso, al sumarle la variable género, vale decir, ser niña y migrante puede contribuir mayor exposición a violencias por tratarse de personas menores migrantes del género “femenino” dado las sociedades patriarcales y adultocéntricas que habitamos.

El marco normativo internacional descansa entonces en los tratados internacionales de La Convención sobre los Derechos del Niño, y también en la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares.

Por su parte, La Convención sobre los Derechos del Niño (de ahora en adelante referida como CDN), fue aprobada el 20 de noviembre de 1989 por la Asamblea General de Naciones Unidas y fue ratificada por Chile el año 1990. En su artículo primero esta establece que “niño o niña es toda persona que no ha cumplido 18 años de edad” (UNICEF, 1989, p. 3), por lo tanto los derechos de toda persona menor de 18 “independiente de su raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política, origen nacional, étnico o social, posición económica, impedimentos físicos, el nacimiento o cualquier otra condición, de sus padres o de sus representantes legales” (UNICEF, 1989, p.3) han de ser respetados y asegurada su aplicación por parte de los Estados Partes. Lo anterior se torna crucial para las niñeces que migran, puesto que les incluye tanto a niños como a niñas migrantes independiente de cuál sea su condición migratoria, por tanto, los Estados deben tomar todas las medidas necesarias para asegurar la protección exigida por la

CDN. A su vez, el artículo 6° de la CDN en el que se declara el derecho a la vida, establece que los Estados no sólo deben garantizar la protección de los niños y niñas ante cualquier discriminación o castigo, si no que deben también garantizar las condiciones de vida necesarias para que todos y todas puedan desarrollarse plenamente, y evidentemente esto incluye a las niñas que migran.

Específicamente en torno a las niñas migrantes, destacan algunos artículos de la CDN tales como el artículo 9°, que señala la responsabilidad de los Estados por evitar que los niños y niñas sean separados y separadas de sus padres contra la voluntad de éstos, asimismo el artículo 10° promueve la reunificación familiar, que obliga a los Estados Partes a atender de manera positiva, humanitaria y expedita a toda solicitud hecha por un niño o sus padres para entrar o salir de un Estado Parte en pos de la reunificación familiar (UNICEF, 1989), tal y como señala “es derecho de los niños y sus padres y madres salir de cualquier país y entrar en el propio, con miras a la reunificación familiar o el mantenimiento de la relación entre unos y otros.” (UNICEF, 1989, p.6). Sumado a lo anterior, el artículo 22° esclarece el deber de los Estados Parte de tomar las medidas necesarias para que el estatuto de refugiado le sea brindado a los niños y niñas que lo soliciten (UNICEF, 1989). Por último, el artículo 37° plantea el derecho que los niños y niñas no sean privados de su libertad de manera arbitraria o ilegal, frente a esto los Estados Parte deben garantizar que exista asistencia jurídica y un proceso acorde con su situación, lo cual es sumamente relevante para el caso de niñas en contextos de irregularidad, “dado que pueden verse sometidos a procesos judiciales por parte del Estado receptor a causa de su estado migratorio” (Aún Creemos en los Sueños, 2022, p. 10).

Por otro lado, la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares (1990) la cual entra en vigor en el año 2003 y fue ratificada por Chile en el año 2005, tiene por objetivo delimitar aquellas normas mínimas que deben ser aplicadas por los Estados a los trabajadores migratorios y sus familiares sin excepción, independiente de su situación migratoria (Fuenzalida, 2017). En relación a las niñas, el artículo 29 de la Convención señala que todos los hijos e hijas de trabajadores migratorios tienen derecho a un nombre, registro de su nacimiento y tener una nacionalidad (p.33). A su vez, en el artículo 30 asegura el derecho fundamental a la educación para los hijos e hijas de trabajadores migratorios, así como también indica que ésta debe “entregarse en condiciones de igualdad de trato con los nacionales del Estado” (p.33). Continuando, el artículo 44 señala la relevancia de la familia, comprendida de una manera amplia, extendiéndose ésta

más allá de la familia nuclear matrimonial. En consideración de lo anterior, los Estados se encuentran en la obligación de tomar todas las medidas necesarias para facilitar la reunión familiar del trabajador migratorio, ya sea su cónyuge o con quién mantenga una relación equivalente al matrimonio, también esto incluye a sus hijos solteros, menores de edad que estén a su cargo y familiares.

## 2.5. Fundación Pon el Hombro, Una Luz de Esperanza

Las niñas que formaron parte de la investigación fueron contactadas mediante la ayuda de la Fundación Pon el Hombro, Una Luz de Esperanza. Esta fundación surge en la ciudad de Coronel, Bío-bío, su trabajo se centra principalmente en el acompañamiento a personas en procesos de duelo, lo cual se realiza mediante el trabajo de voluntarios y voluntarias que se capacitan para poder llevar a cabo estas labores de apoyo. Si bien el objetivo principal de la fundación continúa enfocado en el acompañamiento en situaciones de duelo, la crisis que fue exacerbada con la llegada de la pandemia por el Covid-19 motivó a que emergiera “un ala migrante” conformado por mujeres que junto a sus familias han llegado a Concepción desde otros países como Venezuela. El grupo “Mujeres Migrantes Pon el Hombro” apunta hacia un apoyo colectivo, mediante él se comparte información referida a temáticas de migración y sus procesos de regularización, además se coordina la entrega de cajas de alimentos cuando es necesario, se organizan actividades para fechas festivas donde se les entregan regalos a los hijos e hijas de estas mujeres, también se llevan a cabo campañas de recolección de dinero como rifas y aportes voluntarios para ir en ayuda de las mujeres y sus familiares de este grupo. Sumado a lo anterior, la Fundación ha logrado establecer vínculos en Venezuela, donde se ha podido inaugurar un comedor solidario.

En lo que concierne a este estudio, fueron las hijas de estas mujeres quienes participaron de las actividades. Lo primero que me llamó la atención fue que, a pesar de no conocerse entre ellas previo a las sesiones, ya parecían compartir una experiencia migratoria similar, habiendo arribado al país de manera “irregular”. Sumado a esto, también me sorprendió lo jóvenes que eran, en términos de qué implicancias podría tener para ellas este tipo de experiencias de vulnerabilidad a su “corta edad”.

### 3. Estado del Arte

En el presente aparato se desarrolló una breve caracterización en relación a cómo ha sido abordada la niñez migrante en tanto fenómeno social, por lo cual se ahonda en su mirada desde las ciencias sociales para posteriormente encauzar el escrito hacia la pregunta por las niñas migrantes, quienes son las protagonistas de esta investigación.

#### 3.1. Niñez migrante en las ciencias sociales

Desde las ciencias sociales se ha desarrollado una amplia gama de estudios y perspectiva sobre niñez, como son los estudios sobre infancia (*Childhood Studies*) y la Sociología de la Infancia, donde se encuentran autores como Chris Jenks, Jens Qvortrup, Lourdes Gaitán e Iskra Pavez-Soto.

Lo anterior toma como punto de partida el *protagonismo infantil*, a saber, niños/as comprendidos como actores y actoras sociales por sí mismas, lo cual implica reconocer su capacidad de agencia, entendiendo esta como una práctica de poder y de decisión, incidiendo sobre los fenómenos que se están viviendo (Pavez-Soto, 2019). Específicamente, en el caso de la “niñez migrante”, esto se traduce en que los/as niños/as también participan activamente y son creadores y creadoras de esta realidad desde su propia experiencia.

Desde la Sociología de la Infancia, la niñez migrante como concepto ha sido cuestionado por autores como Iskra Pavez-Soto y García Borrego, enfatizando en que existe una construcción social de la niñez como migrante desde las sociedades receptoras (Pavez-Soto, 2011). De acuerdo a García Borrego (2008), elementos como el lugar de nacimiento, el desplazamiento geográfico y la nacionalidad, vendrían siendo componentes de lo que se entendería como “ser migrante”. Sin embargo, el autor aclara que, en el caso de la niñez, estos elementos no necesariamente aplican, contradicción que demuestra que su concepción de “migrante” proviene de una construcción social (cultural) en torno a una figura de alteridad con respecto de la sociedad anfitriona.

Considerando que la palabra “migrar” significa desplazarse, es decir, moverse de un lugar a otro, podría argumentarse entonces que en el caso de los hijos e hijas de “inmigrantes” que han nacido en los países de destino dejarían de “ser migrantes”. Sin embargo, tal como y como lo

menciona García Borrego, quienes son hijos e hijas de personas que han inmigrado, heredan la “condición de migrante” de sus padres (2008).

En el caso de los desplazamientos geográficos, el autor destaca que no todos los desplazamientos son leídos como migraciones, lo que se evidencia en el caso de personas provenientes de países angloparlantes y/o europeos. Por último, al hablar de nacionalidad, ocurre que muchos de los niños y niñas que nacieron en el país de destino, por consecuencia, poseen la nacionalidad de este; no obstante, a pesar de lo anterior, continúan siendo leídos y aproximados socialmente como “inmigrantes” (García Borrego, 2008). Se evidencia así que, el “ser migrante” actúa como una etiqueta, en tanto se les diferencia de quienes son autóctonos en base a concepciones provenientes de la sociedad receptora, configurando el “ser migrante” como una condición.

En lo que concierne a mi interrogante por la experiencia de niñas “migrantes”, lo anterior pone de manifiesto que el “ser migrante” no trata sólo de una categoría construida culturalmente, sino que además no existe una categoría universal de lo que es ser niño o niña migrante, por lo que preguntarse por la experiencia de las niñas en específico se torna cada vez más relevante.

Por otro lado, investigaciones en torno a la niñez migrante en diferentes contextos han sido realizadas en el territorio, como es el caso de “Investigación con infancia migrante en Chile: enfoques, métodos y ética” (Pavez-Soto, 2016). El trabajo plantea un *enfoque inclusivo*, donde el proceso investigativo y de producción de conocimiento sea mediante una metodología que investigue con la infancia migrante (Pavez-Soto, 2016). De esta forma, se busca permitir que afloren las visiones, discursos y experiencias de los niños y las niñas migrantes desde sus propias perspectivas y relatos, lo que reafirma, también, sus derechos a la participación y a informarse. Existe entonces, desde la sociología, una pregunta por la experiencia migratoria que es, al mismo tiempo, generacional. Dicho de otra forma

“se pretende reflexionar de qué modo las niñas y los niños son agentes activos en la reconstrucción y deconstrucción de sus propias visiones de infancia en situaciones de movilidad y en base a qué factores se determina esta configuración desde el punto de vista individual, familiar y social. De este modo, queremos contribuir al debate público sobre la situación de vida y el ejercicio de los derechos por parte de la niñez que participa en las migraciones internacionales”. (Pavez-Soto, 2013, p.184)

De manera similar, la importancia de la experiencia propia de los y las niñas y de sus voces, es evidenciada en el uso de *asentimientos informados*, cuya función es preguntarle al niño o la niña si desea participar en la investigación. Estos son redactados en base a revisión bibliográfica pertinente, adecuando, también, la escritura a las respectivas edades de los y las niñas (Galaz et. al., 2019)

Es así como, dentro de este enfoque, la construcción de conocimiento a partir de las experiencias participativas en conjunto con niños y niñas en cuestión es crucial al momento de plantear una investigación y/o intervención, puesto que, además, impulsa nuevas formas de participar donde niños, niñas y adultos aprenden de manera colectiva, posicionándose desde contextos diferentes y también comunes (Espinar, 2003). Se trata, entonces, de ir más allá de la búsqueda por un recurso metodológico para producir información, sino que es una oportunidad para plantear nuevas formas de convivencia y de producción de información más horizontales y heterogéneas.

## 3.2 La pregunta por las niñas migrantes

Por último, se torna de suma importancia destacar la perspectiva de género como una clave de lectura que facilite la comprensión de la emergencia de las sujetas de manera situada (contextual) (Álvarez, 2018b).

Teniendo en consideración que las relaciones de género “atraviesan todo el tejido social” (Mercer, Molina, Ramírez & Szulik, 2009, p.7), pareciera ser el caso que, tal como sucede en los estudios sobre juventudes (Álvarez, 2018b), existe androcentrismo también en los estudios de niñez. Si bien, la literatura y/o las investigaciones más recientes mencionan tanto a los niños como a las niñas, en su gran mayoría el foco sigue estando en estudiar a los niños y las niñas como un sólo grupo.

Sin embargo, la revisión de la literatura permite asegurar que, en efecto, existen trabajos enfocados en las niñas y, específicamente, en las niñas migrantes como grupo social, preguntándose principalmente por sus experiencias (Pavez-Soto, 2013), y también sus percepciones (Cabrera, Navarro & Vergara, 2019). No obstante, se requieren mayores esfuerzos para que estos dejen de ser una minoría. Es más, cabe señalar que siguiendo lo estipulado por el informe *Niñez Migrante en Contexto de Ingreso Irregular y sus Derechos* (2022) existe un grupo poblacional importante de personas migrantes que corresponden a niñas de 12 años, lo cual resulta muy preocupante considerando que se trata de un grupo que es altamente vulnerable debido a su situación migratoria, edad y también su género (Aún Creemos en los sueños, 2022).

Se evidencia la necesidad de tener siempre en consideración las maneras en que tanto patriarcado como otras estructuras de opresión, se articulan además con esquemas adultocéntricos imperantes en la sociedad. A saber, existe una jerarquización y subordinación de grupos en torno a las edades y los roles que estos grupos han de cumplir de acuerdo a estas edades (Duarte, 2012). Esta estructura puede entenderse en clave de una matriz sociocultural (Duarte, 2012), en tanto define “la niñez” desde una perspectiva naturalizadora, determinándola como una etapa fija en la vida de los seres humanos, construyendo una imagen universal de lo que es “ser niño”. Esto ha sido puesto en evidencia en el ya mencionado androcentrismo aún presente en los estudios de juventudes y niñez (Álvarez, 2018b). Sumado a esto, el adultocentrismo como matriz sociocultural a la vez implica que exista un imaginario cargado de estigma (Duarte, 2012) en torno al “cómo son los/as niños/as”. Esta estigmatización

contribuye a la invisibilización de las niñas, en tanto el infante es aquel que no habla, su existencia misma le es negada e invalidada, mientras que la figura del adulto es portadora de aquello que conocemos como “sentido común” (Tijoux, 2013). Las experiencias de niñas migrantes no son ajenas a estos fenómenos, es más, trabajos como los de Tijoux (2013) han demostrado cómo diferentes elementos del discurso adulto, tomando como soporte su “autoridad”, se articulan con formas de discriminación y racismo contra los niños y las niñas. Específicamente, en el caso de las niñas, las dinámicas adultocéntricas se entrelazan con formas de discriminación de género, lo que, en este caso, daría cuenta de una doble forma de invalidación. Tal y como lo plantea Pavez-Soto (2019), “aquí, el denominador común recae en una sociedad no solamente patriarcal, sino que adultocéntrica que invisibiliza corporal, psíquica y simbólicamente a las niñas.” (p.40)

En suma, se comprende que las sociedades se fundan bajo ideas patriarcales y adultocéntricas de heteronormatividad y subordinación, condicionando así los modos de ser y de comportarse de las niñas, quedando sujetas a significados y representaciones (Da Silva y García, 2017) que configuran sus experiencias de niñez. En este ámbito, las niñas migrantes están expuestas a sufrir múltiples vulneraciones a sus derechos en espacios y ámbitos tanto públicos, privados y simbólicos, siendo sus cuerpos significados y contruidos simbólicamente desde la dominación y la subordinación.

## 4. Aproximaciones teóricas y conceptuales

A continuación, se presenta un recorrido por los enfoques y conceptos principales que guiaron la presente investigación. En primer lugar, me refiero a la Sociología de la Infancia, a la Perspectiva Generacional y Adultocentrismo, y la Sociología del Cuerpo y las Emociones, pues como investigadora me posiciono tomando estos tres enfoques como base. En segundo lugar, se abordan los conceptos principales que componen el grueso de la investigación, a saber, las nociones de experiencia, subdividiendo ésta en experiencia y subjetividad, experiencias corporeizadas, y experiencia y su dimensión simbólica. Por último, se presenta una discusión teórica en torno al concepto de agencia infantil o agencia en las niñas.

### 4.1 Sociología de la Infancia

Dentro de la extensa gama de enfoques en la Sociología, existe aquel que propone el estudio de la niñez desde su propia especificidad como fenómeno, en tanto construcción social y categoría sociológica permanente en la estructura generacional de las sociedades contemporáneas, la Sociología de la Infancia.

La comprensión de la niñez como fenómeno social, conlleva estudiarla como una construcción (social) que puede tomar múltiples formas, las cuales dependen de contextos tanto históricos, económicos, como políticos, lo que, a su vez, entra en tensión con la capacidad de agencia activa de niños y niñas (Pavez-Soto, 2012). Esto quiere decir que, ellos y ellas participan en la construcción de conocimiento y experiencia de su día a día, el cual no está aislado del resto la sociedad, sino que se inserta y articula dentro de esta, razón por la cual conocer y comprender sus visiones de mundo es sumamente importante (Mayall, 2002; Alanen, 2003 citados en Gaitán, 2006).

En línea con lo recién planteado, el referirse a la niñez como un fenómeno que está inserto y que se articula en nuestra sociedad, implica que ésta se encuentra atravesada por relaciones de poder, conflicto, también de negociación y por mecanismos de resistencia por parte de los/as mismo/as niños y niñas (Galaz, Pavez, Álvarez & Herrera, 2019). Es así que, su comprensión como actores sociales, con capacidad de agencia y, por tanto, resistencia, evidencia el carácter social y de construcción que acarrea el concepto de niñez. A su vez, esto continúa siendo demostrado al cuestionar y/o intentar romper con los modos de ser niño y niña asociados a la obediencia y la sumisión, sobre todo en el contexto institucional de la familia y la escuela

(Duarte, 2012), las cuales responden a las lógicas de una sociedad jerarquizada en torno a edades, a saber, una sociedad adultocéntrica (Duarte, 2012). De esta manera, nos encontramos con sujetos/as (niños, niñas y también jóvenes), cuyo status de subordinación y obediencia, históricamente, responde a sus edades, ubicándolos en situación de “inferioridad” frente a la autoridad adulta. Como consecuencia, se les ha negado su carácter de sujetas y sujetos, privándoles de autonomía, invalidando los saberes y prácticas que son propios de su experiencia de niñez.

Siguiendo esta línea argumentativa, con respecto a la niñez migrante, Lourdes Gaitán (2008, citada en Pavez-Soto, 2011), plantea que ésta debe dejar de ser tratada estrictamente en líneas de reagrupación familiar, pues no sólo niega a las niñas y niños su condición de sujeta/o, sino que además responde a un discurso etnocentrista que asume que será en el país de destino donde se reunirá la familia, e incluso reproduce la imagen de la familia nuclear como regla (Pavez-Soto, 2011).

En base a lo anterior, se utiliza el concepto de niñez migrante para hacer referencia a los procesos de movilidad de los cuales niños y niñas participan de manera activa, lo que a su vez se enmarca dentro de los procesos migratorios globales, como actoras/es y protagonistas en sí mismas/os (Pavez-Soto & Parella, 2018).

## 4.2 Perspectiva Generacional y Adultocentrismo

La perspectiva generacional surge como un enfoque que ha buscado comprender cómo las sociedades se van renovando, en tanto renovación de sujetas y sujetos (Álvarez, 2018a). Estos cambios en las sociedades tienden a ser leídos en términos de una renovación biológica, estrechamente vinculada a la idea de “ciclo vital” (Muñoz, 2011 citado en Álvarez, 2018a), dentro del cual la “edad” actúa como eje ordenador de la actividad social (Margulis, 1996).

Lo generacional habla de una relación con otros/as, diferentes grupos encontrándose a partir de contextos socio-históricos. Siguiendo a Mannheim (1993) referirse a una generación implica dar cuenta de aquellos aspectos históricos y sociales comunes entre los y las sujetas, una *posición o localización* que dota de similitudes a quienes la habitan, estas pueden dar cabida a marcas epocales, memoria y también identidad (Mannheim, 1993 citado en Álvarez, 2018a).

En relación a lo anterior Álvarez (2018) realiza una revisión teórica dando cuenta de debates y también diferentes enfoques al momento de abordar las generaciones dentro de los estudios de juventudes, dando cuenta de un enfoque culturalista y otro histórico-sociológico.

En el caso del primero, las generaciones son comprendidas como referentes culturales de manera dialéctica, pues por un lado las generaciones son marcadas por algún contexto y lo que este contexto trae consigo, destacando la autora el ejemplo del contexto mundial globalizado, el cual se traduce en un uso intensivo de las tecnologías de información (Álvarez, 2018), así como también cambios culturales en las formas de habitar el ser jóvenes en las sociedades contemporáneas. Este contexto de globalización (abordado a su vez como un cambio cultural) también releva procesos de migración e hibridez cultural, lo cual se refleja y constituye entonces estas generaciones en tanto referentes culturales de aquellas transformaciones contextuales que influyen y reconfiguran las formas de ser y estar en el mundo desde lo colectivo.

Por otro lado, las generaciones no sólo son referentes culturales al ser influenciadas por cierto contexto, sino que también son productoras de cultura al tomar elementos de los cambios en los que se desenvuelven y, desde esta reapropiación, crean algo distinto con él. El enfoque culturalista entonces plantea que las generaciones son referentes simbólicos “que identifican vagamente a los agentes socializados en unas mismas coordenadas temporales” (Feixa, 2000, p. 87 citado en Álvarez, 2018).

Por su parte, desde la perspectiva histórico-sociológica las generaciones se comprenden en clave histórica, situadas en contextos locales y nacionales, es por esto que los sujetos para su estudio tienden a corresponder a grupos concretos de personas (Álvarez, 2018). Este enfoque sigue las líneas de los planteamientos teóricos de Mannheim (1993), recurriendo a las nociones de posición generacional, conexión generacional, unidad generacional y estratificación de la vivencia.

La posición generacional se basa en un ritmo biológico, como, por ejemplo, la vida, la muerte y la edad (Mannheim, 1993). El compartir una época cercana de nacimiento y por tanto ser parte de una corriente histórica con determinadas formas de vida y pensamiento hace que los sujetos compartan una posición generacional (Álvarez, 2018a, p.45). Por su parte, la *conexión* generacional implica que exista un vínculo entre este grupo de sujetos que comparten la *posición* generacional y aquellos contenidos del momento histórico que se está viviendo, es decir que una generación corresponde tanto a aquellos sujetos que comparten un ritmo biológico parecido formando un colectivo o grupo, y además este grupo de personas habitan un mismo momento histórico. A su vez, Mannheim destaca la posibilidad que en una misma *conexión* generacional coexistan ideas o interpretaciones opuestas en torno a una misma problemática histórica, dando paso a diferentes *unidades* generacionales (Mannheim 1993, citado en Álvarez, 2018a, p. 46). Las unidades generacionales tienen un efecto socializador que vincula a las personas a un colectivo, compartiendo contenidos y actuando o reaccionando en forma de un grupo, una unidad (Mannheim, 1993 citado en Álvarez, 2018a).

A partir de lo anterior, cabe destacar que, si bien Mannheim no indica explícitamente que las generaciones correspondan a grupos concretos, éstas sí pueden constituirse al seguir la noción de unidades generacionales, razón por la cual metodológicamente hablando estudiarlas a partir de grupos (concretos) vendría siendo coherente con los lineamientos teóricos del enfoque. En lo que concierne a las participantes del estudio, ellas forman parte de un grupo mayor de niñas entre los 6 y 15 años, quienes en su mayoría llegaron a Chile el año 2019, evidenciando una posición generacional en relación con las edades, así como también una conexión generacional en términos del momento histórico que habitan, vale decir, el contexto de crisis en Venezuela, en Latinoamérica y los procesos de movilidad asociados a esto. En relación a las unidades generacionales, existe entre ellas un sentimiento generalizado de dolor y desagrado importante frente a lo que implicó la experiencia del viaje migratorio, razones que me invitan a considerar

a las sujetas como parte de una generación de niñas y niños que han migrado bajo condiciones muy parecidas y dentro de un espacio temporal similar.

Por su parte, el trabajar bajo el lente de lo generacional, permite dar cuenta de la maleabilidad de lo establecido en las sociedades, como formas de ser y de pensar, donde los cimientos que, asumidos como la regla por los ojos de una generación, pueden ser cuestionados por otra.

### ***Sociedades adultocéntricas***

El abordaje de lo generacional da cuenta entonces cómo en la sociedad se van conformando diferentes generaciones, lo cuál ha sido crucial para el abordaje de los estudios de juventudes, pues de esta forma se puede llevar a cabo una problematización en torno a las jerarquías que se basan meramente en edades biológicas. Las jerarquías etarias resultan fundamentales para la consolidación del adultocentrismo en las sociedades, el cual se entiende como “un sistema de dominio que organiza de modo asimétrico y desigual las relaciones entre generaciones” (Duarte, 2016, p.18). Las renovaciones (de personas) de las sociedades ocurren dentro del marco de este sistema de dominio, que a su vez funciona de manera articulada con otros sistemas de dominio, como, por ejemplo, el patriarcado.

Por lo tanto, se hace posible establecer que habitamos sociedades que develan condiciones de pluridominio, a saber, sociedades estructuradas a partir de relaciones legítimas de subordinación, las cuales provienen de diferentes sistemas de dominio que actúan imbricadamente (Duarte, 2016, p.19), como lo son el patriarcado, el capitalismo y el racismo.

Plantear que el adultocentrismo se ha establecido y mantenido a lo largo de las épocas gracias a su articulación con otros sistemas, abre la pregunta hacia cuáles fueron las bases sobre las que fueron construyendo estas relaciones entre jerarquías. A modo de responder a esta interrogante, Duarte (2016) desarrolla una *genealogía del adultocentrismo*, recurriendo a “la historia como explicación de los contextos en que se ha desplegado este fenómeno” (Carr 1981 citado en Duarte, 2016).

Es así como la génesis del adultocentrismo se enraíza en los cambios en los medios de producción de los grupos humanos, en tanto éstas implicaron transformaciones en la organización societal. Específicamente, trata del tránsito desde sociedades como las hordas primitivas, cazadoras y nómades hacia el sedentarismo agrícola y ganadero (Duarte, 2016). Se transita desde una sociedad caracterizada por un equilibrio entre producción y reproducción,

donde hombres, mujeres y niñas/os participaban activamente en la producción y en el consumo de esta, donde, además, existía una valoración social por la figura de la mujer; hacia una sociedad sedentaria, la cual trajo consigo una cosificación de los cuerpos de las mujeres al vincularlas estrechamente a su capacidad reproductiva, resultando en la construcción de un imaginario patriarcal (Duarte, 2016). Dentro de este imaginario patriarcal, las jerarquías subordinan no sólo a las mujeres, sino se traspasan también a las niñas y a los niños, cuyo rol es definido como el de obedecer. En base a esto, es que el presente estudio también buscó expresiones de este patriarcado adultocentrista, posicionándose además desde la premisa que estos sistemas de dominio interconectados han de configurar de una u otra forma las experiencias migratorias de las niñas.

## 4.3 Sociología de los Cuerpos y las Emociones

La Sociología de los Cuerpos/Emociones (Scribano, 2013) plantea que estudiar el cuerpo es al mismo tiempo estudiar las emociones, en tanto estos dos elementos se hallan imbricados. El cuerpo y su interpretación emocional actúan como un puente entre el ser y la ‘estructura social’, las emociones son corporeizadas pues existen a través de la interacción del ser (corpóreo) con el mundo.

En los estudios en torno al cuerpo y las emociones existe un desarrollo empírico-teórico que les ha tratado de manera separada. Por su parte la sociología del cuerpo, tomando aportes de diferentes áreas de las ciencias sociales, con autores como Marcel Mauss (1991), y Le Bretón (2018) introducen una noción del cuerpo como objeto de estudio. A su vez, ya en los clásicos de la teoría sociológica existen aproximaciones a los cuerpos, como es el caso de Carlos Marx y su relación entre el capital y explotación de los cuerpos, apropiándose de su energía vital mediante el trabajo.

Para Le Bretón (2018), el cuerpo se comprende como un entramado simbólico que es producido socialmente, y al sociologizarlo se busca ahondar en aquellas disposiciones corporales a través de las cuales se va moldeando el cuerpo. Dicho de otra forma, el cuerpo sería un “vector semántico” pues expresa, significa y también simboliza, siendo objeto de representaciones e imaginarios, lo que permite abordarlo como un fenómeno sociocultural (Le Bretón, 2002). En suma, es a través del cuerpo que se construye “la evidencia de la relación con el mundo”.

Por su lado, dentro de la sociología que se enfoca principalmente en las emociones, emergen trabajos como los de Hochschild (1990), donde se busca dar cuenta del vínculo entre una subjetividad asociada a las emociones y la ‘estructura social’, por lo que la labor sociológica descansaría en develar aquella construcción social de las formas de sentir, es decir, cómo las emociones pueden ser moldeadas a partir de los elementos simbólicos y hegemónicos en la sociedad. En ese sentido, instrumentos como entrevistas en profundidad, historias de vida, entre otros, son implementados para encontrar aquellos “significados y sentidos otorgados a determinadas situaciones en las cuales se genera X emoción” (Luna, 2010, p.25). Desde esta perspectiva, mediante las emociones establecemos comunicación y, específicamente, podemos dotar de sentido a la interacción (Luna, 2010).

Ahora, si para Le Bretón la existencia es en primer término, experiencia corporal, para efectos del presente estudio la existencia humana se plantea en primeros términos de una experiencia corporal y emocional a la vez. Siguiendo a Adrián Scribano (2012) abordar los cuerpos y las emociones por separado no es realmente posible, pues inevitablemente uno remite al otro y viceversa, por lo mismo, el autor propone utilizar una barra entre ambas palabras, quedando en cuerpo/emoción. Este abordaje reconoce la posibilidad que existe en la corporeidad de poder “indagar, conocer y comprender afectos, sentimientos, emocionalidad, sensaciones, percepciones, una sensibilidad que no deja de estar atravesada y constituida socialmente” (Vergara, 2010, p.72). Lo anterior permite plantear el cuerpo/emoción como un objeto sociológico, buscando aquellas relaciones que se establecen entre nuestra condición corporal, siendo esta tanto biológica como social, y las formas que va tomando el contexto societal, y también en cómo se van estructuran las interacciones sociales (Vergara, 2010).

De manera interesante, la construcción social de los cuerpos y emociones se halla anclada, ya que las relaciones que les atraviesan a través de la interacción con el mundo son encarnadas por las corporalidades de los seres humanos, sentidas a través del cuerpo, es por esto que Leavitt (1996) sugiere considerar a las emociones como experiencias sentidas y encarnadas, donde las emociones se aproximan como una forma de ser y estar en el mundo, y vendría siendo el cuerpo aquel instrumento original con el que los humanos le dan forma al mundo (Mauss, 1950 citado en Asakura, 2016). En suma, lo anterior sugiere que las emociones -que pueden ser percibidas como meramente individuales- están necesariamente referidas a las experiencias de las personas en el mundo (Asakura, 2016), por lo mismo las transformaciones sociales influyen y llegan a configurar los cuerpos en sus capas más visibles, como también a un nivel profundo e interno de lo afectivo y lo emocional (Vergara, 2010).

## 4.4 Experiencia

A modo de direccionar la presente investigación hacia su pregunta, presento la noción de experiencia como el primer concepto principal de este escrito. Para su mayor comprensión, esta sección se desglosa a partir de tres dimensiones: *Experiencia y discursos hegemónicos*, *discursos hegemónicos* y *dimensión simbólica de la experiencia*, y, por último, *experiencia corporeizada*.

### *Experiencia y discursos hegemónicos*

Para Teresa de Lauretis, la experiencia se entiende como un proceso mediante el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales (de Lauretis, 1984). Por medio de este proceso los sujetos y sujetas se posicionan o son posicionados en la realidad social, y tal es la razón por la cual las personas tendemos a percibir y comprender los distintos tipos de relaciones (ya sean económicas, materiales e interpersonales) meramente como subjetivas, en tanto harían referencia o, incluso, tendrían origen en la persona como individuo (ibidem). Sin embargo, a pesar de que estas relaciones sean percibidas como experiencias subjetivas en tanto vivencias individuales, de Lauretis enfatiza que, a su vez, se trata de hechos sociales e históricos. Lo anterior conlleva a una comprensión doble o dual de este proceso, en tanto el carácter subjetivo y el carácter histórico de la experiencia se articulan a través de discursos, constituyendo a los/as sujetos/as y, valga la redundancia, su experiencia (Scott, 1991).

Profundizando, la noción de experiencia no puede pensarse dissociada de la subjetividad que produce y que la encarna, tratándose de una interacción fluida y redefinida constantemente a partir de la práctica política, teórica y de autoanálisis (de Lauretis, 1984 citada en Elizalde, 2008). Esto permite que exista “un espacio de agenciamiento individual y de rearticulación de formas históricas de conciencia, a partir del examen crítico de la propia posicionalidad en cada contexto” (Elizalde, 2008, p.20). Dicho esto, para de Lauretis, las mujeres se encuentran en una posición donde simultáneamente habitan dentro y fuera del género, dentro y fuera de aquella representación simbólica (cultural y discursiva) que contiene los mandatos de la feminidad y por tanto va construyendo y direccionando las identidades, experiencias, cuerpos de las sujetas. Por otro lado, al tratarse de una construcción de subjetividad que deviene de representaciones culturales, las mujeres se encuentran conscientes de cómo el género les asigna una posición dentro de una relación social desigual de dominación (de Lauretis, 1989), es decir existen ciertas incomodidades en torno a sus contextos y vivencias, emergiendo la posibilidad agencial

descrita anteriormente. Lo anterior da paso a la existencia de una *doble conciencia* de quienes sufren opresión, como llega a ser el caso de las mujeres, en tanto sujetas que no pueden distanciarse de su experiencia vital y luego analizarla de manera racional, sino que, de manera simultánea, habitan el percibirse y el además ser percibidas en oposición a la mirada dominante (Elizalde, 2008).

En suma, el concepto de experiencia se construye a partir de este carácter subjetivo y agencial, abriendo una posibilidad de modificar formas de conciencia (de Lauretis, 1984), lo cual se halla estrechamente vinculado a los discursos hegemónicos que dan forma a la o las miradas dominantes (formas de conciencia imperantes) (ibidem).

Sin embargo, como ha sido mencionado previamente, la subjetividad, en tanto elemento constitutivo de la noción de experiencia, se entrelaza junto con la historia, en tanto carácter inherente que da forma a este concepto.

Recordando ya que de Lauretis comprende la experiencia como un proceso, Scott (1991) plantea que se trata de procesos históricos, que constituyen y posicionan sujetos y sujetas mediante la articulación de discursos. Por lo tanto, la experiencia ha de ser leída como aquello que buscamos explicar, vale decir, aquello sobre lo cual se produce conocimiento (Scott, 1991). De esta forma, Scott, entrelaza el elemento subjetivo de la experiencia a su componente histórico, en un ejercicio de problematización de la experiencia (*historizar* la experiencia, en palabras de la autora) y también de las identidades que esta produce, pues implica llevar a cabo una revisión crítica de todas aquellas categorías explicativas que han sido naturalizadas por medio del discurso, asignándolas como características propias de un sujeto o sujeta, tal es el caso de categorías como hombre, mujer, blanco, negro, homosexual, heterosexual y experiencia (Scott, 1991).

Atender a los procesos históricos en tanto elementos constitutivos de experiencias, posibilita articular condiciones históricas de acción y, a partir de esto, también, transformar sistemas ideológicos (Scott 1991 citada en Elizalde, 2008). Por lo tanto, analizar y revelar las experiencias de grupos oprimidos, como las mujeres, se torna relevante pues sus experiencias pueden contribuir en clave de conocimiento y material contra lo establecido, posibilitando la construcción y reinterpretación “de las condiciones históricas y los significados culturalmente disponibles para pensar la identidad, el género, las sexualidades o la raza” (Scott 1991 citada en Elizalde, 2008, p.22).

En suma, conceptualizar la experiencia como un proceso histórico que mediante discursos constituye y posiciona a los y las sujetas, produciendo así su subjetividad, le otorga relevancia a la pregunta por las experiencias migratorias de las niñas. Pues al llevar a cabo el ejercicio de historizarla, se da cuenta de que la experiencia es también relacional, a saber, se constituye en relación con otros y también en relación con los mecanismos que la sostienen. Esto implica que en esta investigación busqué ahondar en las formas en que discursos hegemónicos se hacen presente en las experiencias de estas niñas al ser leídas desde su propio lente, en un esfuerzo por no dejar de lado sus subjetividades, comprendiendo que estas también son producidas por los ya mencionados discursos hegemónicos.

Si bien los discursos son los que constituyen y posicionan sujetos y sujetas y respectivas sus experiencias (Scott, 1991), estos a su vez se encuentran anclados en lo que se reconoce como lo simbólico. Lo *Simbólico*<sup>1</sup>, puede entenderse como un conjunto de reglas diferenciadoras que, en lo que concierne la situación histórica de las mujeres, generan diferencia sexual (Butler, 2016, p.89). Estas reglas diferenciadoras pueden también leerse como conjuntos de supuestos previos (a los discursos y lo material, por ejemplo) sobre el funcionamiento de la realidad (Gerazi, 2016) que aparecen y reaparecen en “el ámbito de lo imaginario” (Butler, 2016, p.89). Autores como Cornelius Castoriadis (1975), utilizan el concepto de imaginario social para hacer referencia a aquellas formas diferenciadoras que habitan este espacio simbólico, en tanto median la manera en que vemos y percibimos lo material. De esta forma, los imaginarios pueden abordarse como “una forma transitoria de expresión que se formula y existe a través de lo simbólico; como una facultad cognitiva articuladora de sentido; como una faceta inconsciente, ajena a la lógica de la realidad objetiva” (Gerazi, 2016, p.77)

Resumiendo, al establecer que los discursos hegemónicos constituyen sujetos y sujetas (Scott, 1991), se plantea que el efecto discursivo constituye, entonces, lo material. Siguiendo esta línea, es que lo determinante de los cuerpos no respondería sólo a lo físico en sí, a saber, lo material-tangible, sino que la interrogante apunta a cómo son significados, vistos y cómo, a partir de esto, se organiza la sociedad.

---

<sup>1</sup> Se utiliza la mayúscula pues es de esta forma es que Judith Butler introduce el término en *El género en disputa* (2016).

### *Experiencia corporeizada*

Un tercer punto para abordar en el desarrollo de esta conceptualización guarda relación con la comprensión de las experiencias como corporeizadas o encarnadas. Como ya fue abordado anteriormente, desde una sociología de los cuerpos y emociones la construcción de significados no se produce solamente en el espacio del lenguaje, sino que es por y a través de nuestros cuerpos que nos aproximamos y conocemos el mundo (Scribano, 2013).

La experiencia es también corpórea, encarnando diferencias, opresiones, relaciones de control e incluso de resistencia (Alcoff, 1988 citada en Elizalde, 2008), lo que plantea una apertura hacia la configuración de la subjetividad de las personas (Alcoff, 1988 citada en Elizalde, 2008). En este sentido, la configuración de la subjetividad a partir de la experiencia corporeizada invita a tomar en consideración un elemento crucial, que a su vez se desprende de aproximaciones planteadas en apartados previos, a saber, las emociones indisociables de sus cuerpos. De acuerdo con Scribano (2013a, 2013b),

“una sociología de los cuerpos y las emociones implica que si se pretenden conocer los patrones de dominación vigentes en una sociedad determinada, hay que analizar cuáles son las distancias que esa misma sociedad impone sobre los cuerpos, de qué manera los marca, y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales” (p.30)

Así como se plantea que las experiencias de opresión históricas son encarnadas en el cuerpo, las emociones también se ven afectadas y moldeadas a partir de estas, puesto que se conectan con las sensaciones (corporales), por lo que las emociones han de ser entendidas como estados corporales (Scribano, 2013).

En base a estos planteamientos, utilizo el término de experiencia corporeizada para referirme a la experiencia a través del cuerpo y la emoción de manera imbricada (cuerpo/emoción). La comprensión del cuerpo indisociado de las emociones permite dar cuenta cómo las maneras de sentir el mundo sobre la cual se sostienen las emociones responden a percepciones vinculadas a las formas socialmente construidas de sentir (Scribano, 2013). En otras palabras, estas maneras socialmente construidas de sentir las comprendo como discursos hegemónicos que configuran sensaciones y formas de sentir el mundo.

Es así como la pregunta por las experiencias corporeizadas posee una connotación política. Como ya ha sido desarrollado en esta conceptualización, las experiencias corporeizadas se hallan cargadas y moldeadas por historias de opresión, por categorías restrictivas y unilineales

que dictan las maneras de vivir (Alcoff, 1988 citada en Elizalde, 2008). Sin embargo, el hecho de que las experiencias corporeizadas sean constitutivas de subjetividad permite el cuestionamiento hacia las definiciones opresivas y estigmatizantes, apuntando hacia una posible desarticulación de estas (Alcoff, 1988 citada en Elizalde, 2008).

Es así que, las experiencias pueden ser consideradas como punto de partida para nuevas prácticas (Rodríguez, 2009), donde nuevamente emerge la capacidad agencial de romper con las formas en las que estas se encierran, dado que las experiencias cotidianas de mujeres y niñas corporizan también una agencia resistente hacia las regulaciones patriarcales (Pavez-Soto, 2019)

Por lo tanto, la interrogante en torno a las experiencias corporeizadas continúa adquiriendo validez en tanto estas definiciones estigmatizantes configuran la experiencia corpórea/emocional. El cuerpo es portador de estigma (Goffman, 2009), lugar en el cual habitan tanto historia como sufrimientos (Tijoux, 2011 citada en Pavez-Soto, 2019) y, en el caso de las corporalidades en la sociedad chilena patriarcal, no podemos sino hacer notar cómo esta última ha ido moldeando, configurando y caracterizando los cuerpos femeninos como objetos sexuales (Pavez-Soto, 2019). Lo anterior es acentuado aún más en el cuerpo migrante y en el cuerpo “negro”, provocando que aumenten las posibilidades de ser receptoras de acoso sexual y otro tipo de violencias que giran en torno a la cosificación de los cuerpos femeninos migrantes y, también, de “color” (Tijoux, 2016 citada en Pavez-Soto, 2019).

## 4.5 Agencia

De acuerdo a lo abordado en la experiencia, su componente subjetivo en constante interacción con su historicidad abre la posibilidad a que las sujetas examinen críticamente su propia posicionalidad dentro de sus contextos, de esta forma dentro de la experiencia como concepto existe una capacidad de agencia por parte de las actoras.

En lo que concierne el trabajo con las niñas y también hilado a lo planteado por la sociología de la infancia, las niñas son sujetas con capacidad agencial, es decir son agentes sociales activas, son competentes e intérpretes y constructoras del mundo, por lo que se torna relevante realizar una aproximación conceptual a qué realmente se refiere con agencia en las niñas.

En primera instancia, Giddens (2015) plantea que la agencia consiste en la capacidad de producir un efecto, una diferencia en tanto el agente puede “obrar de otro modo”, pues tiene la capacidad de intervenir en el mundo (o abstenerse de ello) e influir sobre los procesos. La agencia de los y las sujetas se aborda de manera interrelacionada con la estructura (social) que se habita, la que es también dual y es estructurante de la acción de los sujetos y también es estructurada a la vez, puesto que es mediante esta acción, también referidas como prácticas sociales, que la estructura existe. Estos planteamientos corresponden a la teoría de la estructuración del autor, la cual supera el dualismo entre estructura y sujeto, generando un nuevo paradigma que busca la conciliación entre estructura y sujeto. En base a lo anterior, el referirse a una agencia de los sujetos y las sujetas implica que estos y estas son portadores sapientes de una estructura social, vale decir existe un conocimiento tácito de lo social tanto en lo individual como al compartir con otros y otras, donde los y las agentes conocen las propiedades estructurales y las aplican en su interacción, actualizándolas y reestableciéndolas como condiciones disponibles para la acción futura. Es por medio de este intercambio o, mejor dicho, interacción entre sujetos/as que, al reproducirse la estructura, emergen también las posibilidades de su transformación, pues la posibilidad de cambios sociales, de acuerdo al autor, son inherente a los actos de reproducción social, descansando estos últimos en el poder de los agentes. El poder de agencia, entonces, habla del poder influir sobre los procesos. Así, siguiendo esta línea, la propuesta de Amartya Sen (1997, 2000) pone énfasis en la acción de los y las sujetas, y de manera similar a Giddens, comprende la agencia como *un poder para actuar*.

Hasta el momento, destaca el elemento transformador de la agencia, en tanto sujetos pueden modificar su realidad mediante la reproducción social, abriendo posibilidades a cambios sociales donde la agencia se relaciona al ejercicio de poder. En consideración de estos planteamientos, cabe cuestionarse en primera instancia, que pareciera no existir mención a las figuras de las niñas, develando una visión adultocéntrica o adultista; sin embargo, aquello no les deja exentos y exentas de poder ejercer agencia. Es aquí donde entra en cuestión las formas en que se puede abordar la agencia “infantil”, especialmente en el caso de las niñas que participaron en la investigación.

Siguiendo la literatura, es posible referirse a la agencia infantil o de las niñas a la capacidad de estas personas para incidir sobre las cosas que les afectan (James & James, 2010). Recordando que habitamos sociedades adultocéntricas y patriarcales, que en tanto estructuras o sistemas de dominio posicionan a las sujetas desde la subordinación frente a las figuras adultas, esto implica que no existe una base o punto de partida equitativo para que las niñas puedan ejercer su capacidad de acción, es decir, el espacio de agenciamiento y de acción se encuentra constreñido, pues “no se desenvuelve dentro de los mismos parámetros que el mundo adulto” (Pavez-Soto & Sepúlveda, 2019, p. 199) y patriarcal. Desde Giddens la agencia está intrínsecamente ligada al poder, o ejercicio de este; sin embargo, de acuerdo con autores como Alanen (2000), Mayall (2002), Pavez-Soto (2019), Honwana (2005, 2009), entre otros, el contexto de subordinación que se despliega por el hecho de tratarse de niñas no anula por completo el ejercicio de agencia. Para Alanen (2000) el poder en la agencia no descansa sólo que se lleve a cabo la acción concreta, sino que también considera las “posibilidades de acción”, esto para Mayall (2002) implica que la capacidad de agencia no necesariamente garantiza la acción, sino que es más bien un potencial para llevar ésta a cabo.

Desde una línea similar es que emerge el concepto de *agencia táctica* acuñado por Honwana (2005, 2009), en donde al desenvolverse en un contexto de vulnerabilidad exacerbado, las niñas le hacen frente a las circunstancias inmediatas que les afectan. Eso implica que no exista necesariamente una premeditación consciente por parte de las niñas donde establezcan objetivos a sus acciones ni tampoco anticipar beneficios a largo plazo, sino que son respuestas inmediatas para lograr sobrellevar sus contextos de vulnerabilidad y violencias desde una posición de debilidad (Honwana, 2005).

Lo recién expuesto, implica entonces que el potencial ejercicio de poder sigue presente, pero para su observación sigue siendo crucial abordarlo desde la perspectiva de las personas que se desenvuelven en estos contextos de subordinación. Si bien, sus expresiones de agencia se verán constreñidas por aquellos contextos, de acuerdo a la literatura las sujetas aun así manifiestan expresiones de su agencia, las que podemos apreciar al aproximarnos a sus propias visiones. Bajo esta premisa, el énfasis en las niñas como agentes permite enfocar la atención en torno a sus visiones y su *vida presente*, y no tanto sobre sus repercusiones en su futuro, una vez hayan dejado de ser niñas (Pavez-Soto, 2019). Asimismo, Pavez-Soto (2019) destaca también en la agencia la toma de decisiones, y potencial reflexivo en las sujetas, relevando nuevamente que no se trata de sujetas pasivas frente a lo que viven, y el posterior ejercicio autorreflexivo que significó la realización de los mapas corporales durante el trabajo de campo demostró la capacidad agencial de las niñas, en tanto sujetas que estaban conscientes y al tanto de los acontecimientos que atravesaban, tomando ciertas decisiones y acciones dentro de lo que su constreñido contexto les permitió. De esta forma, es que, en relación a la agencia de las niñas, este estudio buscó ahondar en aquellas expresiones de ésta.

## 5. Problematización

A partir de los lineamientos teóricos expuestos, además lo contextualizado en el apartado de antecedentes, se torna relevante estudiar las experiencias migratorias de las niñas, quienes son partícipes activas de estos procesos. Acercarse a los fenómenos migratorios desde sus propias perspectivas permite a su vez reconocer el contexto dentro del que se desenvuelven las niñas, y a partir de esto qué de este contexto es más relevante o no para ellas como sujetas que lo habitan. Por ser niñas y también niñas migrantes, sistemas de dominio o estructuras confluyen y al imbricarse trae como consecuencia que ellas se encuentren en una posición de vulnerabilidad mayor y también de subordinación, en tanto su punto de partida es de mayor desventaja frente a las personas adultas, por ejemplo.

Por otra parte, emerge el cuerpo y las emociones como una propuesta teórica-metodológica para así conocer esas experiencias, de esta forma la construcción de conocimiento se plantea como corporeizado y emocional, como revelador de una biografía que se enmarca dentro de procesos históricos, y por lo mismo, poder observar cómo estos procesos históricos dejan su huella en los cuerpos de las sujetas. Estudiar estos cuerpos en relación con su contexto histórico busca a su vez hacer más evidente la profunda relación entre sujeto y las estructuras dentro de las que se desenvuelve, así como también ser coherente con la idea de conocer estas experiencias desde el lente de las niñas, facilitando el ejercicio de su agencia.

## 5.1. Pregunta y objetivos de investigación

### **Pregunta de investigación:**

¿De qué maneras la aproximación desde el cuerpo y las emociones permite abordar las experiencias migratorias de niñas venezolanas que han llegado a Concepción?

### **Objetivo General:**

Comprender las maneras en que la aproximación desde el cuerpo y las emociones permiten abordar las experiencias migratorias de niñas venezolanas que han llegado a Concepción.

### **Objetivos específicos:**

1. Conocer las experiencias migratorias de las niñas venezolanas de Concepción a partir del autorreconocimiento de sus cuerpos/emociones.
2. Indagar en las maneras en que las experiencias migratorias de niñas venezolanas de Concepción configuran sus subjetividades.
3. Explorar expresiones de agencia en las experiencias migratorias de niñas venezolanas de Concepción.

## 6. Marco metodológico

### 6.1. Aproximaciones desde lo cualitativo

La presente investigación se enmarca dentro del paradigma cualitativo de la investigación social, facilitando una aproximación profunda a las experiencias migratorias de las niñas desde su propio lente, rescatando sus puntos de vista y accediendo a los significados que ellas mismas le asignaron a lo vivido. Lo cualitativo permite acercarse al objeto y sujeto de estudio a través de un lente enfocado en los significados subjetivos, experiencias y en sus prácticas cotidianas (Flick, 2007). Aproximarse desde lo cualitativo implica ajustarse al propio objeto de estudio, de tal forma que este sea considerado desde su propia complejidad (Flick, 2007). Asimismo, esto es complementado por un componente reflexivo que se entiende como constitutivo del hacer investigación cualitativa, en tanto implica pensar críticamente sobre lo que se está haciendo y el por qué, enfrentando las contradicciones que esto pueda llegar a generar, reconociendo el grado en que los propios pensamientos, acciones y decisiones moldean la forma en que se investiga y observa la realidad (Mason, 2002).

Dentro de este paradigma, el método de esta investigación corresponde a un estudio de caso, método microsociales el cual se enfoca en muestras o poblaciones de pequeña escala para buscar explicar fenómenos a grandes escalas (López, 2016). Siguiendo una lógica micro inductiva, se hace posible adentrarse de manera profunda en aquella parte de la realidad en la que se encuentra aquel elemento a investigar, pudiendo comprender sus dinámicas internas y contextuales y su relación, pues desde este lente el contexto y el caso son como un continuum (López, 2016).

## 6.2 Caracterización de la muestra

### *Unidad de análisis y de observación*

Con respecto a la unidad de análisis, ésta abordó las experiencias migratorias de las niñas y en cuanto a la unidad de observación, ésta corresponde a las niñas migrantes de Concepción que participaron de la investigación.

### *Tipo de muestreo*

En relación con el tipo de muestreo, este fue intencional o por conveniencia. Este tipo de muestreo no probabilístico no busca alcanzar una representatividad, sino que la selección de casos se limita a aquellos casos específicos de interés para la investigadora. En este caso corresponde a las niñas que formaron parte de la investigación. Esta decisión se basa en que se trata de un estudio de caso en torno a las experiencias migratorias de las niñas de la Fundación, por lo que acotar la muestra de esta forma resultó adecuado para esta investigación (Yin, 2009).

### *Criterios de selección de muestra*

Considerando que esta investigación se plantea como un estudio de caso, la muestra fue de cuatro niñas de 7, 10, 11 y 13 años respectivamente provenientes de Venezuela, quienes llegaron a Chile el año 2019 y no se conocían entre sí hasta el momento en que se llevó a cabo el trabajo de campo, siendo estos los criterios de selección aplicados.

Participante	Edad	Años en Chile
Aura	7	2 años. Viaja en el 2019, cuando tenía 5 años, llegando en junio del 2019
Domi	13	2 años, llega el 2019
Flor	10	2 años, llega el 2019
Rebe	11	2 años, llega el 2019

**(Tabla 1: Breve caracterización de las participantes. Fuente: Elaboración propia)**

## 6.3 Técnica de producción de información

El trabajo de campo se centró en la técnica de producción de información Mapas Corporales (Silva, Barrientos & Espinoza-Tapia, 2013), realizado de manera online a través de la plataforma Zoom durante Julio del 2021, siguiendo el formato de talleres junto a las participantes.

Los Mapas Corporales se enmarcan dentro de un enfoque biográfico, direccionando hacia un ejercicio de autointerpretación desde las protagonistas. Mediante este ejercicio teórico-empírico (Pujol, Montenegro & Balasch, 2003), se buscó abordar “preocupaciones por el sentido y significación del sí mismo” (Silva, Barrientos & Espinoza-Tapia, 2013, p.4), conjugando aquel lenguaje que expresa su corporalidad, el cual se halla enraizado en la biografía de cada una de las niñas (ibidem). Esto se halla acorde a los objetivos específicos de esta investigación, puesto que permitió abordar las historias personales de las participantes en un ejercicio subjetivo de reinterpretación de sus propias vivencias en articulación con el propio contexto histórico que son los procesos de migración interregional no regularizada. A su vez, es concordante con la noción del cuerpo/emoción en clave de experiencia corporeizada, puesto que el ejercicio se entiende en tanto “acto reapropiador del ser corporal” (Silva, Barrientos & Espinoza-Tapia, 2013, p.4) que permite acceder a mandatos, gestos, actitudes y símbolos culturales y estructuradores y observar su marca en los cuerpos sintientes, la manera en que los afecta y constituye, y en que estos cuerpos sintientes a su vez siguen constituyendo esos mandatos (Pujol, Montenegro & Balasch, 2012). Asimismo, la técnica de los mapas corporales es coherente con la idea de garantizar la agencia de las participantes, quienes tuvieron la posibilidad de rehabitar su propio cuerpo, llevando a cabo el dibujo de su propia silueta identificando colores, dibujos y/o palabras eventos de su propia biografía y también emociones y sensaciones asociadas a ellas, concluyendo en una producción simbólica propia.

Para llegar al momento de los dibujos en sí, se siguió lo estipulado por los autores (Silva, Barrientos & Espinoza-Tapia, 2013), donde la técnica Mapas Corporales se compone por tres momentos: una línea de vida, seguido de escrituras biográficas, para finalizar con los mapas corporales.

Es así como primera actividad cada participante hizo una *línea de vida* (Silva, Barrientos & Espinoza-Tapia, 2013), la que se asemeja a una línea de tiempo donde, en este caso, se identifican y ordenan puntos o elementos a lo largo de su vida que para ellas han sido

relevantes. En este caso, se acotó el rango temporal para efectos de la investigación, el cual correspondió a vivencias importantes para ellas desde antes de su viaje a Chile hasta la actualidad. Mediante las líneas de vidas, se buscó “organizar en la memoria acontecimientos” (Silva, Barrientos & Espinoza-Tapia, 2013, p.7), tomándonos el tiempo de toda la primera sesión para realizar el ejercicio y conversar sobre aquello. Si bien la invitación fue organizar estas líneas de vidas de manera gráfica utilizando lápiz y un papel, dado el contexto virtual, algunas optaron por escribir un listado o punteo, de todas formas, esto contribuyó a que se explicitaran *nudos de acontecimientos*, de acuerdo a la importancia otorgada por las mismas participantes. A través de los nudos se pueden identificar *huellas de eventos biográficos*, “los cuales dan cuenta de procesos situados en contextos sociopolíticos (económicos, políticos, socioculturales)” (Silva, Barrientos & Espinoza-Tapia, 2013, p.7), como lo ha sido el proceso de movilidad desde Venezuela hacia Chile.

Luego de la producción de líneas de vida, se realizó una segunda sesión donde se les pidió a las niñas trabajar en *escrituras biográficas* (Silva, Barrientos & Espinoza-Tapia, 2013). El proceso de escritura es estimulado mediante preguntas gatilladoras y reflexivas que insten a las participantes a desentrañar aquellos nudos biográficos, invitándolas a vincularlos al contexto de su ocurrencia, identificando a personas que hayan estado involucradas en los eventos relatados, así como también afectos desplegados (ibidem). Esta segunda actividad buscó profundizar en el primer objetivo específico, dado que se abordan las dimensiones correspondientes a la autopercepción y doble consciencia, acercándonos a la comprensión de cómo estas experiencias fueron constituyendo la subjetividad de las participantes.

Posteriormente, se llevó a cabo la tercera actividad correspondiente al *mapa corporal*. Se invitó a las participantes a dibujar su silueta, para que luego, en un ejercicio individual y personal, la “rellenen” mediante la representación de sus propias experiencias ya revisitadas en las sesiones anteriores. Con esta tercera actividad se buscó abordar en gran medida la dimensión simbólica de la experiencia, a su vez este encuentra su expresión en los dibujos de las niñas, profundizando también en la experiencia corporeizada, lo cual aborda el cuerpo en su relación inherente a las emociones (cuerpo/emoción).

## 6.4 Técnica de análisis de información: Análisis intertextual y de contenido

Para el análisis de la información, se utilizó la técnica de análisis de contenido la cual consiste en un conjunto de instrumentos metodológicos aplicados a diversos estilos de textos, basada en la lógica de la inferencia (López, 2002), centrando la búsqueda en aquellos elementos que configuran el contenido de las comunicaciones. Por lo que permite abordar tanto lo directamente observable (contenidos manifiestos) como sus sentidos latentes, es decir, aquellos sentidos subyacentes a los actos comunicativos (Gutiérrez & Delgado, 1997).

Las subjetividades “se manifiestan a través de diversos lenguajes” (Duarte, 2022, p. 15) entre los que se encuentran el escrito, oral, visual, corporal, entre otros, los cuales son abordados de manera interrelacionada en la presente investigación. Para llevar esto a cabo, esta técnica permitió una aproximación al contenido del texto que sigue tres planos analíticos, a saber, una dimensión sintáctica, una semántica y otra pragmática. Esta distinción es meramente analítica, puesto que se entiende que éstas se encuentran entrelazadas en el contenido a analizar.

Lo sintáctico refiere a aquello que es manifiesto en el texto de manera explícita, vale decir, lo que es dicho. Mientras que lo semántico y pragmático son englobados por aquello que subyace en el texto, también referido como lo latente. Por su parte lo semántico guarda relación con lo que se quiere decir, aquello que es implícito, y lo pragmático se asocia a la sociedad y la cultura que se hace presente mediante el contenido del texto, se refiere entonces a la expresión de los marcos o contextos culturales dentro de los que se encuentra inmerso quien habla, se trata del entramado social atraviesa lo que es dicho (Duarte, 2022).

En relación al análisis en sí mismo, este se lleva a cabo de manera conjunta con nociones trabajadas previamente dentro del marco teórico, las cuáles posteriormente guían la construcción de las categorías analíticas, en base a esto es posible establecer que se estaría asimilando a un proceso de carácter deductivo. No obstante, cabe destacar que esta técnica permite una flexibilidad investigativa, por lo mismo, me atrevo a establecer que dentro de esta investigación se llevó a cabo un diálogo constante entre lo deductivo e inductivo, en tanto las categorías de análisis efectivamente provienen de un trabajo teórico previo, pero a su vez se permitió la emergencia de nuevas categorías que dieron cabida a enriquecedoras y nuevas

direcciones durante la realización de esta investigación, como lo fue el caso del concepto de trayectorias migratorias, el cuál es desarrollado en apartados posteriores.

### *Consideraciones éticas*

En relación a las consideraciones éticas, se tornan especialmente relevantes de aclarar dado que se trabajó con sujetas menores de edad. En primer lugar, luego de contactar a la representante de la fundación, se lleva a cabo una reunión virtual donde se realiza la presentación de la propuesta del estudio a las madres de las niñas, se les aclara las intenciones del estudio, su contexto y las actividades que se llevarían a cabo en caso de acceder a participar. Se les extiende la invitación a sus hijas, recordándoles que se trata de actividades de carácter voluntario, además fueron diseñados y facilitados consentimientos informados para las madres o representantes de las niñas y también asentimientos informados para las participantes. Por último, la investigadora se compromete a respetar la confidencialidad de lo conversado y trabajado, así como también salvaguardar las identidades de las niñas, razón por la cuál en el posterior análisis las participantes son referidas utilizando nombres ficticios, Aura, Domi, Flor y Rebe respectivamente.

## 7. Análisis y Resultados

A continuación, se presentan los resultados de la investigación. Además del análisis de contenido se exploró también la lógica de lo intertextual, a saber, se llevó a cabo un cruce entre lo oral, escrito y lo dibujado por las asistentes. De esta forma se buscó ahondar en cómo las experiencias de las participantes fueron configuradoras de su subjetividad, en tanto desarrollaron una doble consciencia (autopercepción) en torno a sus vivencias, ligado a la manera en que estos elementos simbólicos y subjetivos se entrelazan en experiencias de carácter histórico.

Sumado a lo anterior, el recurso del mapa corporal permitió conocer las maneras en que lo vivido fue dejando huellas en sus cuerpos, tornándose crucial para reconstruir sus trayectorias. Este trabajo favoreció el ejercicio de su agencia como sujetas a partir de la reapropiación de sus experiencias corporales, donde su propia reflexividad en el proceso de construcción de estos mapas facilitó que relataran sus historias.

## 7.1 Experiencias corporeizadas

El primer objetivo específico buscó ahondar en las experiencias migratorias de las niñas vividas desde su cuerpo, comprendido éste como inherentemente vinculado a las emociones (Scribano, 2013). De esta forma este objetivo apuntó a conocer las formas en que lo vivido hace dos años sigue presente en sus corporalidades, las cuáles encarnan diferencias, opresiones, relaciones de control y resistencia (Alcoff 1988 citada en Elizalde, 2008). Lo anterior se llevó a cabo mediante el ejercicio del mapa corporal, donde las participantes dibujaron su propia silueta, para luego identificar qué emociones les causaron los eventos de su biografía ya trabajados en las sesiones anteriores, siendo estos (eventos y emociones) asociados a diferentes partes de sus cuerpos.

De acuerdo con Silva, Barrientos y Espinoza (2013) los mapas corporales se transforman en un espacio de conjugación entre sentidos y significados otorgados por un sí mismo, donde la corporalidad propia se transforma en lenguaje, hallándose ésta entramada en la biografía de cada participante. De esta manera, las experiencias de las participantes son situadas en un contexto, mediante la reinterpretación personal de lo vivido, a su vez evidenciando la doble dimensión del concepto de experiencia.

Para efectos del análisis de la información, opté por realizar una distinción (analítica) entre una subdimensión de cuerpo/emoción por un lado, y marcas corporales/memoria corporal por el otro. En el caso de la primera, esta hace alusión a una comprensión del cuerpo indisociado de las emociones, por lo que se busca conocer aquellas vivencias corporales/emocionales, siguiendo a Scribano, “las emociones responden a percepciones vinculadas a las formas socialmente construidas de sentir” (2013, p.13).

Mientras que la segunda subdimensión, buscó ahondar en aquellas sensaciones corporales que no necesariamente son leídas como emociones, sino que se tratan de marcas en el cuerpo a partir de dolores o sensaciones físicas vividas. Nuevamente, es necesario enfatizar que esta distinción es meramente analítica, puesto que la comprensión del cuerpo planteada en la presente investigación busca abordar su totalidad corporal/emocional.

Durante las sesiones junto a las niñas se abordaron las formas en que vivieron sus experiencias

desde su cuerpo, en qué lugares de sus cuerpos ubican diferentes hitos/momentos biográficos personales, siendo estas identificadas en relación a emociones específicas.

### 7.1.1 Cuerpos/emociones

En el presente apartado se encuentra el desglose de las emociones corporeizadas encontradas a partir del ejercicio de los mapas corporales de las participantes. A continuación, se presentarán las imágenes correspondientes a los cuerpos dibujados por las participantes y las emociones asociadas a este, las cuales guardan relación con los hechos ocurridos en su vida que quisieron mencionar.

**Figura 1: Mapa Corporal de Aura, 7 años**



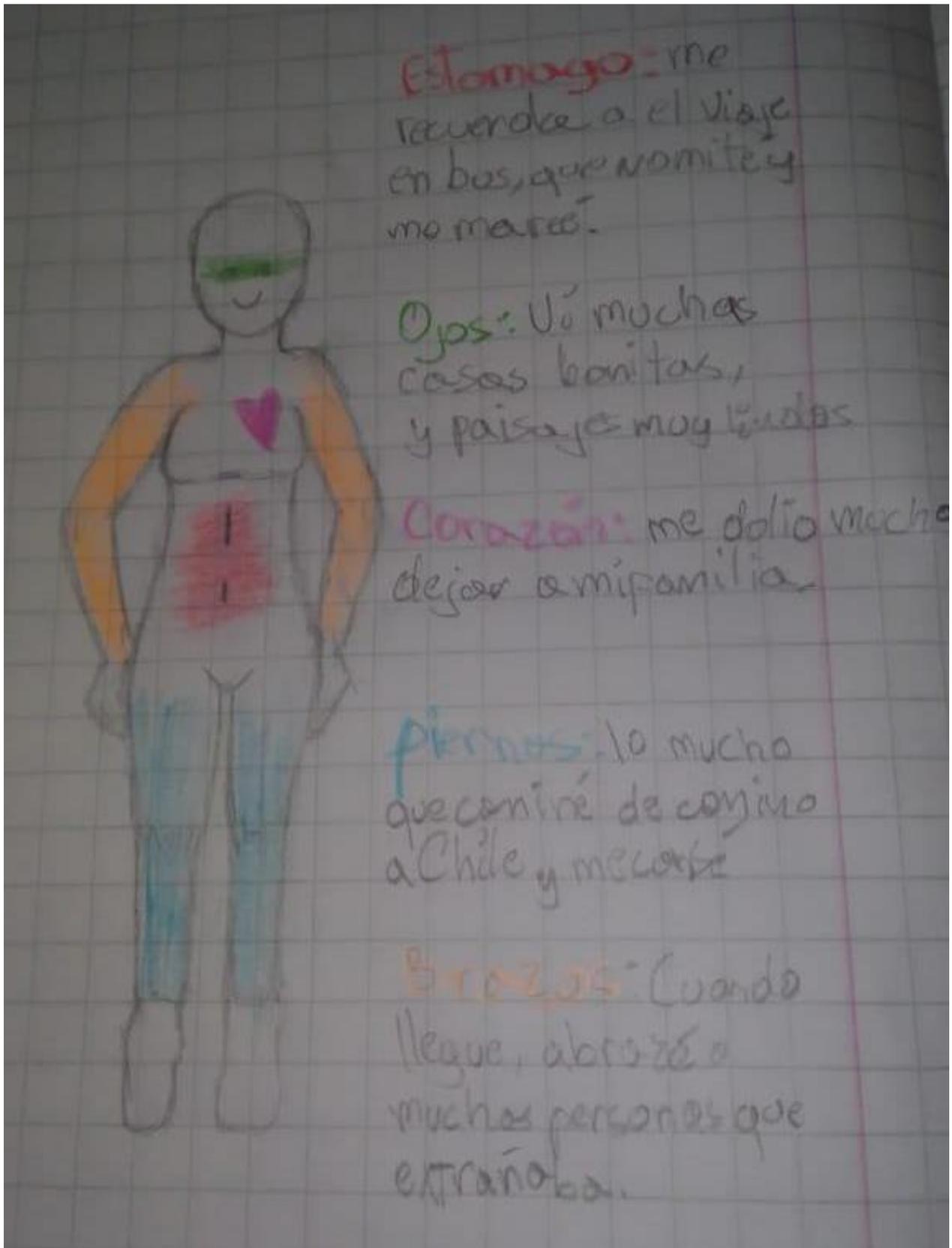
(Fuente: Mapa corporal de Aura, elaboración en talleres durante julio 2021)

El mapa corporal de Aura (7 años) presenta una silueta con lo que podrían denominarse tres niveles. Un primer nivel corresponde al rostro, en el cuál destacan los ojos acompañados de dos lágrimas, a los que se les suma una sonrisa. En la sonrisa, la participante agregó una flecha, indicando que correspondía a la alegría que sintió al comenzar la escuela (en Chile). Luego, lo que podría ser referido como un segundo nivel, guarda relación con toda la zona del torso y los brazos, donde el corazón pintado con rojo es asociado a la mudanza y a la tristeza. Por otro lado, el estómago es pintado con color verde y es asociado a la alegría. Por último, un tercer nivel asociado a las piernas, las cuales son pintadas de color amarillo, acompañadas por una flecha que indica “nervios, ansiedad”. A esto, le acompañan líneas parecidas a espirales en un color amarillo, que de acuerdo a la participante reflejan temblores.

Tomando como punto de partida la comprensión de cuerpo indisociado de las emociones, un primer elemento que llama la atención del mapa corporal de Aura recae en que su cuerpo pareciera estar habitado por sensaciones contradictorias entre sí. Si bien su rostro devela alegría por entrar a la escuela, lo que coincide con su relato, existe algo que atraviesa su biografía que es el dolor por la separación de su familia. A pesar de ser feliz, extraña a su familia, lo que en su dibujo se expresa en un rostro sonriente acompañado por lágrimas, y, también a través de la tristeza albergada en su corazón causada por la mudanza. El dolor por separación de sus familias es una dimensión que se ha hecho presente a lo largo de este escrito en diferentes expresiones, desde sus escrituras biográficas hasta su cuerpo, permanece a lo largo del tiempo, arraigado en su corporalidad lo que hace posible encontrar una expresión física a ese dolor, transformándolo en algo tangible.

Por otra parte, emociones como nervios y ansiedad que parte en las piernas y recorre todo su cuerpo se relacionan a su llegada a Chile y al momento en que ya tenía que comenzar a ir a la escuela. Siguiendo el dibujo y el relato del mapa corporal de la participante, se hace posible estipular que tanto los nervios como la ansiedad son las emociones con mayor presencia en este hito de la biografía de la participante. Además, llama la atención el poder identificar este tipo de emociones y sensaciones más complejas con sólo 7 años, lo cual fue facilitado al ponerle atención a cómo actuaba su cuerpo, asimismo esto se condice con su capacidad de agencia, como Sujeta activa consciente de lo que está atravesando.

Figura: 2. Mapa corporal de Domi (13 años)



(Fuente: Mapa Corporal de Domi, elaboración en talleres julio 2021)

El mapa corporal elaborado por Domi (13 años) se centra en cuatro puntos de su cuerpo. En primera instancia está la zona de los ojos pintados de color verde, asociado a paisajes de los que fue testigo. Luego, aparecen los brazos pintados color naranja claro, donde se identificó el recuerdo de los abrazos que pudo dar a personas que extrañaba una vez ya llegada a Chile. Continuando, está el corazón, pintado de un color rosa, nuevamente asociado al dolor por la separación de su familia. Y, por último, aparecen las piernas, pintadas de color celeste, identificando en ellas sensaciones de cansancio debido a las largas caminatas que tuvo que sobrellevar durante su travesía desde Venezuela, en suma, su mapa corporal permite comenzar a realizar la reconstrucción de su recorrido, de aproximarse a lo que ocurrió durante el viaje y cómo fue para ella.

El relato de Domi, en conjunto con su dibujo, dan cuenta del profundo dolor que puede causar el verse forzadas a separarse de su familia. Tal y como ha ido emergiendo a lo largo de este escrito, el dolor por separación ha sido algo transversal en la biografía de las participantes, y, siguiendo lo elaborado por Domi, este también habita su corazón. Incluso, recuerda, llorar por extrañarlos tanto, especialmente los primeros días. Pareciera ser este dolor, la emoción más fuertemente identificada en su relato y dibujo, quedando también como una marca aún latente en su cuerpo, específicamente en su corazón.

**Figura 3: Mapa corporal Flor (10 años)**



**(Fuente: Mapa Corporal de Flor, elaboración en talleres julio 2021)**

A diferencia del resto de sus compañeras, al momento de las sesiones Flor (10 años) no contaba con acceso a alguna hoja o cuaderno y lápiz, por lo que utilizó la pizarra virtual de la plataforma Zoom para ir construyendo su mapa corporal. En este caso, la cabeza es pintada de color negro, lo que, siguiendo lo descrito por la participante, es asociado a estrés y miedo que significó la exposición al peligro de tanto ella como de su familia, ubicando estas en su mente, en sus palabras

“bueno, no sé, de negro, ay, de negro, porque en ese momento yo estaba, era asustada, mi papá estaba en la puerta, y estaba abierta la puerta del camión, o sea, cuando [el camión] dio esa vuelta, yo estaba asustada mi papá, pensando mi papá, si se muere mi papá, mi papá, más que todo mi papá, porque mi mamá estaba más a salvo” (Flor, 10 años).

Luego, el espacio que alberga el corazón y el abdomen llevan el color amarillo y verde respectivamente. En lo que concierne el amarillo, éste corresponde a la felicidad/alegría, mientras que el verde guarda relación con sensaciones de mareo. Por último, la pierna derecha es pintada de color rojo asociado a dolor físico en la zona.

El relato oral de la participante se encuentra estrechamente vinculado a su dibujo, pues ambos fueron llevados a cabo de manera hilada, es así que lo primero que ella destaca es el amarillo en su corazón simbolizando la alegría o felicidad. Esta aparece cuando finalmente arriba a Chile.

“Cuando llegué a Chile, ¡yo sentí una luz de verdad! y también una alegría” (Flor, 10 años).

**Figura 4: Mapa Corporal Rebe (11 años)**



(Fuente: Mapa Corporal de Rebe, elaboración en talleres julio 2021)

El mapa corporal de Rebe (11 años), llama la atención inmediatamente por sus colores fuertes y por presentarse como un dibujo simétrico, líneas rectas y divisiones claras entre colores dentro de cada extremidad, cabeza y torso. Inmediatamente es posible observar cómo ciertas emociones se repiten, como es el caso de la felicidad, la tristeza y el aburrimiento. En el caso de la cabeza, al lado izquierdo se encuentra el color azul vinculado a la tristeza, y en el derecho el color amarillo indicando felicidad. Luego esta también se encuentra en las manos con el color verde y en la parte superior del pecho en amarillo. Más abajo en el torso, se encuentra el color azul nuevamente asociado a la tristeza, y en un nivel más abajo en morado surge el aburrimiento. El brazo derecho es adornado por el amarillo y un tono más anaranjado, en el primero nuevamente corresponde a la felicidad y el naranja a la pena (que en palabras de la Participante significa vergüenza). El brazo izquierdo por su parte se encuentra pintado de morado por completo, color vinculado al miedo y al aburrimiento. Finalmente, la pierna derecha completamente pintada de rojo es asociada al enojo; mientras que en la izquierda nuevamente aparece el verde en relación a la felicidad.

#### *Una bomba de emociones*

En relación a lo corporal/emocional, durante su relato la participante hacía referencia a cómo existía “una bomba de emociones en mi cabeza” (Rebe, 11 años), lo cual se condice con una concepción propia en torno dónde se alberga la emocionalidad. Para la participante las emociones provienen y están directamente vinculadas a la cabeza, en sus palabras

“pero, es que, yo digo que el brazo está cerca de la cabeza, (...)y de la cabeza vienen las emociones y lo que sentimos” (Rebe, 11 años).

Tomando esto como base al complementar su dibujo con su relato, Rebe ubica la felicidad en dos partes de su cuerpo, una en la punta de sus manos y otra en el primer nivel del torso a la altura del pecho, esta emoción la asocia al haber pasado por varios países.

En el espacio del torso, encontramos que se albergan emociones de felicidad, tristeza y aburrimiento, donde felicidad y tristeza ya habían sido identificadas en la zona de la cabeza de la silueta, lo cual guarda relación con la perspectiva de sus emociones. Coincidentemente, en el relato en torno al cuerpo de la participante, ella expresa que existe una bomba de emociones en su estómago, sin embargo, al momento de preguntarle por “¿y cómo sería una bomba de emociones para ti?”, la participante la traslada a su cabeza.

Continuando, la pierna de color rojo guarda relación con la situación vivida con sus compañeras, donde el rojo simboliza el enojo. Este evento en la biografía de Rebe es comprendido como un hito que marcó su forma de aproximarse al mundo, tal y cómo fue abordado en apartados anteriores, se expresaron las consecuencias que trajo consigo la situación de maltrato en la escuela, esta vez reflejando el impacto a un nivel de subjetividad, pues ella misma observa modificaciones en su forma de ser. Sumado a esto, el mapa corporal permite observar cómo aquella experiencia se hizo presente en su cuerpo/emoción, traduciéndose en el enojo de color rojo en su pierna, la tristeza en su estómago y la vergüenza en el brazo.

Por otro lado, cabe destacar que nuevamente se aprecian emociones que pueden ser leídas como contrarias entre sí; sin embargo, se comprende que la contrariedad de emociones no es algo que sea excluyente entre ellas, es más, evidencia la complejidad y profundidad en que las participantes procesan sus vivencias.

## 7.1.2 Entre lo escrito y lo dibujado: relato que emerge desde la memoria corporal

El ejercicio de los mapas corporales permitió abordar la experiencia de las niñas, y reconstruirlas como trayectorias migratorias, esto gracias a la reflexión y producción simbólica de sus propios dibujos. Al observar los mapas corporales de las participantes, acompañado de una mirada intertextual con sus otras producciones, inmediatamente llama la atención que es mediante el dibujo de la silueta que las emociones corporeizadas son develadas en mayor detalle, además de evidenciar ciertas diferencias entre lo previamente escrito por ellas y sus dibujos.

En base a lo anterior, es posible destacar cómo en la escritura biográfica de Aura (7 años), destaca la emoción de la felicidad a pesar de extrañar a su familia de Venezuela, y también otros aspectos positivos como haber recibido apoyo de buenas personas; sin embargo, es en el momento de abordar su mapa corporal que realizan su aparición los nervios y la ansiedad (Ver figura 1), en sus palabras

“Yo dibujé... un... acá las piernas amarillas, porque eran nervios, ansiedad, porque era cuando... em... era cuando... (...) Sentí ansiedad por toodo el cuerpo, cuando, cuando, porque llegué” (Aura, 7 años).

Como ha sido mencionado previamente, los nervios y ansiedad fueron representados pintando de amarillo sus piernas además de líneas curvas amarillas que rodeaban por completo su mapa corporal, evidenciando que se trató de sensaciones fuertes para ella, lo que no es menor considerando que se tuvo que enfrentar a un ambiente desconocido en todos los sentidos, una nueva escuela, y sus respectivos compañeros y compañeras, en una ciudad lejos de su tierra natal.

De manera similar, pareciera haber una incongruencia al observar de manera comparada la escritura biográfica y el mapa corporal Flor (10 años). En el primero, el foco se encuentra en la emoción de la felicidad, comenzando con un

“mi historia Al llegar al chile fue la mejor de todas las emociones” (Flor, 10 años),

enfaticando la felicidad que la acompañó en sus mudanzas, destacando personalidades como

sus amigos, profesores/as, también menciona con emoción a sus estudios y clases. Su relato se enfoca de manera positiva en estas personas y vivencias, terminando con un

“pero si me piden resumir mi vida en una palabra sería feliz” (Flor, 10 años).

Al observar el mapa corporal de la participante, éste muestra un corazón de color amarillo que efectivamente representa la felicidad, alegría, “la luz” que sintió la participante al llegar a Chile, sin embargo, esto se debió a lo terrible que fue el viaje para ella, reconociéndolo como

“la peor experiencia” (Flor, 10 años).

Teniendo como antecedente lo que fue el viaje, la felicidad en su corazón que significó la llegada más bien se asocia al alivio de que terminara el largo y difícil trayecto que marcó su vida.

### 7.1.3 Memoria y marcas corporales

El ejercicio del dibujo y relleno de la propia silueta a partir de sus experiencias históricas-biográficas, demostró ser una práctica capaz de remover aquellas barreras que pueden existir en sus recuerdos, emergiendo la idea del cuerpo con memoria o de memoria corporal.

Recordando las incongruencias planteadas en el caso de la Flor (10 años), urge además agregar que la misma participante explicitó durante las sesiones no tener registro en su memoria sobre lo que había escrito en su relato biográfico, y es de hecho a través del ejercicio de relatar su historia a medida que dibuja y rellena su mapa corporal que emergen emociones y recuerdos de hitos, haciéndose posible reconstruir su trayectoria. Retomando los planteamientos de Scribano (2013), no es posible abordar las emociones de manera disociada del cuerpo que las vive, pues se encuentran imbricados, lo cual fue fuertemente evidenciado en el ejercicio realizado por Flor. Al momento de comenzar su mapa corporal simultáneamente acompañado de su propio relato, una puerta hacia sus recuerdos se abre, emergiendo memorias de experiencias de su viaje a Chile, estrechamente vinculadas a su cuerpo, asignándole un color verde a su estómago al recordar sentirse constantemente mareada; el rojo en su pierna que fue herida durante el viaje, y el miedo y estrés en su mente, pintado con color negro. A partir de esto, es que cobra sentido la dimensión de la memoria corporal. El cuerpo a través de la experiencia sensorial del mundo va también almacenando recuerdos, recuerdos que nos transportan a ciertos momentos y a las respectivas formas en que lo sentimos, incluso cuando en una primera incursión la mente parece no tener registro alguno.

En lo que concierne al elemento de la memoria en el cuerpo, el ejercicio del mapa corporal busca el rescate de la memoria a partir de la escucha y atención al cuerpo propio, el cuál alberga vivencias, emociones, marcas, en tanto sujetas que también habitan la marginación y vulnerabilidad de las etiquetas de migrante “ilegal” y sus respectivas trayectorias como tales. Es así que son los cuerpos los que hablan y cuentan su historia propia, cuyo viaje a Chile fue dejando huellas en el mismo cuerpo que la relata, en el caso de Flor (10 años), estas huellas se observan en el color rojo con el que pinta sus piernas (ver figura 3), que alude al dolor que sintió cuando se hirió una pierna al ser aplastada por una persona adulta mientras eran transportadas/os en la parte trasera de un camión. De esta forma, es posible desprender de la memoria corporal aquello que abordo en tanto marcas corporales, específicamente recuerdos

de dolores físicas/emocionales y malestares, pues no es casualidad que al mencionar cosas como la ansiedad, la participante se recorra los costados con sus brazos y también haga énfasis en ello con el tono de su voz. La profundidad con que la exposición constante a estos espacios transnacionales de vulnerabilidad deja una marca que no necesariamente es visible a simple vista.

En consideración de lo anterior, es que retomo el ejemplo de Aura (7 años), específicamente la ansiedad que hizo temblar a la participante, se propone comprender el recuerdo del cuerpo temblando como una marca, en tanto seguía presente o guardada en su cuerpo, quién no tuvo problemas para recordar e incluso hacer la mímica de estar temblando por completo, nuevamente corporizándolo. De manera similar, Domi (13 años) asoció sus piernas al color azul (ver figura 2), el que indicaba sensaciones de cansancio que le significó las largas caminatas que tuvo que sobrellevar durante su viaje hacia Chile, en sus palabras

“azul las piernas, porque caminamos bastante y me cansaba, porque eh camino a Chile tuvimos que pasar por un río también y caminar en Colombia, y me cansaba, pues (...)”  
(Domi, 13 años, 2021).

Así, tanto Domi, como Flor resaltan el estómago en color rojo (Ver figura 2) y verde respectivamente (Ver figura 3), el cual refleja los mareos y cólicos que sufrió durante el viaje en bus, donde finalmente una de ellas termina vomitando debido a los mareos. En palabras de Flor, los mareos causados por las vueltas que daba el vehículo constantemente

“(...) ¡eran para gomitarse, para gomitarse!” (Flor, 10 años).

Por último, los brazos, pintados de un color naranja claro, simboliza su llegada a Chile, donde pudo abrazar muchas personas a quienes extrañaba. En suma, las marcas corporales no se tratan solamente de emociones vividas desde el cuerpo, sino que son acciones llevadas a cabo con el cuerpo, quedando grabadas en éste, contribuyendo a la reconstrucción de su experiencia del viaje migratorio. Los trayectos recorridos durante el viaje hacen su aparición siguiendo el camino trazado por el cuerpo, desde su propia memoria corporal.

## 7.2 Experiencias constitutivas de subjetividad

La experiencia es uno de los elementos centrales de este estudio, planteada como un proceso a través del cual se van constituyendo las subjetividades de todos los seres sociales (de Lauretis, 1984). Este proceso de construcción de subjetividad es de carácter fluido, pues se trata de una interacción entre subjetividad producida y encarnada. Puesto que la dimensión corpórea/emocional de la experiencia fue abordada en el apartado previo, es que el análisis continúa desarrollando las dimensiones de doble consciencia; la dimensión simbólica en clave de discursos hegemónicos y mandatos; y, por último, la historicidad de la experiencia. Los resultados del análisis intertextual y de contenido revelaron experiencias en torno al viaje de las participantes desde Venezuela hasta Concepción, y también experiencias de maltrato dentro del entorno escolar como fue el caso de Rebe, lo cual ocurre una vez ya asentada en la ciudad penquista. En concordancia con la literatura, estas experiencias se presentan como hitos que marcaron un antes y después en sus vidas, poco a poco constituyendo sus propias subjetividades, vale decir, sus formas de ver el mundo y su autopercepción.

Recordando, la doble consciencia y autopercepción remiten al proceso simultáneo de habitar una percepción propia y al mismo tiempo habitar el ser percibido desde fuera, como un otro (Elizalde, 2008). Por su parte, la dimensión simbólica apuntó a su expresión mediante discursos hegemónicos moldeadores de formas de sentir y aproximarse al mundo y a una misma. Por último, el carácter histórico, buscó abarcar el contexto dentro del que se enmarcan las experiencias, entendiendo éstas también como hechos sociales e históricos (de Lauretis, 1984). El análisis de un contexto historizado “ayuda a la comprensión de su transformación a lo largo del tiempo y la confluencia de factores influyendo en esa transformación” (Yeates, 2009 citado en Vaittinen, 2014, p.10).

## 7.2.1. Doble consciencia y autopercepción

### *Dolor por separación*

En relación a la doble consciencia y la autopercepción, emerge el dolor por separación de sus familias como un hito biográfico, siendo un elemento crucial en los relatos y mapas corporales de las participantes, donde la mayoría de las niñas identificó el lugar en el que se alojaba ese dolor.

Si bien los relatos biográficos destacan la emoción de la felicidad, a ésta le contrasta la tristeza que causa el extrañar al resto de sus familias. Luego de dos años de su llegada a Chile, la tristeza aún está presente en sus cuerpos, específicamente en sus corazones de acuerdo a los mapas, se torna en una constante con la que han de vivir diariamente, por lo que se comprende como un elemento configurador de sus subjetividades. Tal y como menciona Domi (13 años), a pesar de estar consciente de que actualmente vive una mejor situación que cuando estaba en Venezuela, pues se encuentra habitando un departamento más grande que el que solía vivir y además no se le va la luz, la participante declara que

“no sufro tanto como sufría allá; pero sí sufro en extrañar a mi familia” (Domi, 13 años).

Para las participantes, la figura familiar, que excede lo comúnmente entendido como familia nuclear, es fuente de felicidad y dejarles atrás se torna en un dolor constante para ellas. Siguiendo el relato de Aura (7 años), su familia incluye a sus tíos y abuelos, lo que a su vez se condice con la comprensión amplia del concepto de familia según la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares (1990), es por esto que, a pesar de que las participantes vivan actualmente con su familia nuclear, no pierde relevancia el observar la profundidad del dolor causado por la separación del resto de sus familiares. Este tipo de dolores son abordados como una pérdida causada por el proceso migratorio, calando las profundidades de las participantes, por lo que el tener que aprender a vivir con ese dolor desde sus tempranas edades es algo que ha llamado mi atención como investigadora en términos de cómo esto puede llegar a ser un elemento configurador de sus subjetividades.

Dentro de la literatura en torno a procesos migratorios, existen trabajos que abarcan el dolor por la separación de familiares causado por la migración utilizando el concepto de duelo migratorio (Asakura, 2016), lo cual implica un proceso emocional a partir de “la pérdida de múltiples ‘objetos’” (p.75) generados por la separación. Los procesos migratorios siempre entrañan una separación, estas distancias son en un comienzo geográficas y se transforman en alejamientos afectivos, procesos que pueden ser muy dolorosos para quienes lo atraviesan (Asakura, 2016). Es así como la autopercepción en torno al dolor propio por parte de las participantes es que dos años después aún sufren por esta separación, esto último se vio también reflejado en sus mapas corporales (ver figura 1), donde el dolor por separación que causó la mudanza está ubicado en su corazón y continúa siendo una constante.

De acuerdo a la literatura el duelo por separación se caracteriza por ser efectivamente una constante, cargado de ambigüedad por la siempre presente posibilidad de un reencuentro (Asakura, 2016), lo cual implica que se torne más dificultoso darle un cierre a aquel proceso, reabriendo una y otra vez aquella herida.

Los procesos de duelos migratorios también se caracterizan por la presencia de emociones contradictorias entre sí. La contradicción se hace presente en las participantes desde el inicio “ahora estoy mejor, pero”, ya al momento de llevar a cabo el dibujo de sus siluetas, emergieron emociones de felicidad y también tristeza, de nervios, ansiedad, pero también alegría. Si bien, estas son profundizadas en el siguiente apartado en torno al cuerpo, la mención de estas emociones en relación a la doble consciencia y autopercepción apunta a cómo estas experiencias han dejado huella y por tanto influyen en la forma en que se constituye la subjetividad de cada niña, su forma de aproximarse al mundo y de percibirse a sí misma y sus propias vivencias, a su vez revelando elementos que permiten la lectura desde el duelo migratorio.

En relación a lo anterior, Flor también evidenció emociones que pueden ser leídas como contrarias entre sí. Por un lado, tal como ya mencioné, reconoce sentir felicidad por la idea de viajar a Chile, felicidad que sí habitaba su corazón (ver figura 3), es más en su escrito biográfico, la participante declara que

“si me piden resumir mi vida en una palabra sería feliz” (Flor, 10 años).

Sin embargo, posterior al relato escrito, su mapa corporal en conjunto con su propia descripción oral reveló que aquella felicidad era también acompañada por estrés y un fuerte miedo frente al peligro que significó para ella viajar de manera “ilegal” hacia el territorio. Entre esos miedos la participante destacó el miedo a ser separada de sus padres, así como también el miedo a “la migración”, puesto que

“la migración devuelve a las personas” (Flor, 10 años).

Lo anterior pone en evidencia las ambigüedades que las niñas han de habitar e interiorizar de manera temprana, así como también experiencias que les causaron sensaciones y emociones profundas y fuertes, todo esto conformándose en un proceso de adaptación a nuevas vidas.

### *El viaje a Chile*

El viaje a Chile por pasos no habilitados se constituye como hito o nudo biográfico que marcó las vidas de las niñas, contextos extrafronterizos que derivaron en vulnerabilidades y peligros extremos, además de cargar ellas con el estigma de “migrante ilegal”. En base a lo anterior, cuando Flor (10 años) se observa como una persona que no pasó por el paso legal, lo que además de acuerdo a su relato *es sabido*, emerge nuevamente la doble consciencia puesto que, por una parte, la participante se reconoce a sí misma en una situación de peligro, y de manera simultánea vive el auto percibirse como una persona que acarrea el peso de la otredad expresada en términos de ilegalidad. Se encuentra en peligro, pero a su vez a consciencia de estar haciendo algo que *no es debido*. Similarmente, al momento de encontrarse en un contexto donde resulta herida, explicita que

“yo no pude hacer nada, porque yo soy una niña” (Flor, 10 años),

Lo que nuevamente pone en evidencia una doble consciencia en tanto comprende que lo que le estaba sucediendo le estaba haciendo daño, pero, al mismo tiempo el ser una niña la invalidaba de toda posibilidad de modificar su situación. Esto quiere decir que ella misma se auto percibe como sujeta menos válida frente a los adultos, puesto que su opinión a

“ellos [los adultos] les vale bastante” (Flor, 10 años)

El viaje migratorio se configuró como un contexto de exposición a múltiples peligros y violencias dentro del cual las participantes identifican haber vivido experiencias que ellas mismas consideran traumáticas. A modo de ejemplo, Domi (13 años) destacó el tener que viajar en autobús desde Venezuela hasta Perú, lo que para ella fue

“muy traumante y no quiero repetir esa experiencia” (Domi, 13 años).

De manera similar, Flor (10 años) percibió el haberse encontrado constantemente expuesta al peligro, incluso de muerte, al tener que realizar parte del trayecto arriba de un camión, el cual peligraba con volcarse en cualquier momento,

“el viaje fue horrible, señora, horrible” (Flor, 10 años).

Lo que las participantes evidencian en sus relatos y trabajo corporal es que existe un espacio transnacional, o entre fronteras, de exposición exacerbada a vulnerabilidad, violencias y violaciones a DDHH, que se configuran como espacios y/o caminos peligrosos, sin resguardo y de un elevado desamparo social, donde no existe alguna entidad que vele por las integridades de estas personas. El ejemplo de las niñas del presente escrito se torna ilustrativo de las peligrosas posibilidades existentes en este espacio transnacional de vulnerabilidad. En concordancia con el carácter histórico de las experiencias, este espacio transnacional de vulnerabilidad se enmarca dentro del recorrido de las participantes, trayectorias migratorias corporeizadas cuya reconstrucción fue posible mediante la aproximación hacia sus subjetividades de la mano con su propio cuerpo y emoción, de esta forma demostrando el estrecho vínculo entre el elemento subjetivo y el histórico-contextual que constituyen las experiencias.

### *Problemas en la escuela*

En el caso Rebe (11 años), el foco de su relato y mapa corporal apunta hacia vivencias en la escuela una vez ya asentada en la ciudad de Concepción. A partir de estas la configuración subjetiva de la participante se ve modificada, estando ella además al tanto de estos cambios, identificando ella misma haber “cambiado bastante” (Rebe, 11 años) desde que llegó, así como también actualmente tener problemas para relacionarse, por lo que convive con sentimientos de soledad. Estas consecuencias psicosociales, guardan directa relación con el haber vivido

episodios de acoso escolar o *bullying* en la escuela, en sus palabras:

“(…) desde que tuve los problemas con mis compañeros en la escuela, eh... si... me ha gustado estar sola, y a veces intento tener amigos, pero no siempre me resulta. No sé, por eso que... por eso que me siento sola.” (Rebe, 11 años).

Lo anterior puede ser leído desde la doble consciencia y autopercepción al observar que existe una toma de consciencia de Rebe en relación con el daño que recibió por parte de sus compañeras, a su vez identificando aquel suceso como un hito en su biografía, el cuál trajo consecuencias negativas para su persona, estando también consciente de ellas. Si bien, comenta que ha preferido estar sola luego de lo que pasó, al mismo tiempo devela que sí intenta establecer vínculos de amistad, pero que ha desarrollado ciertas dificultades sociales, por lo que no es algo que se le dé tan fácil, emergiendo sentimientos negativos asociados a la soledad. Rebe reconoce que los cambios en su personalidad devienen de aquello ocurrido en la escuela, sin embargo, pareciera ser que actualmente atribuye esa dificultad social a una característica inherente a su personalidad, responsabilizándose, pues

“y ahora que intento tener amigos, porque yo quiero tener amigos, se... **no me sale** muy bien” [negritas por investigadora] (Rebe, 11 años)

## 7.2.2 Dimensión simbólica de las experiencias

De manera imbricada a las otras dimensiones, es que el carácter simbólico de las experiencias se aborda en clave de discursos hegemónicos configuradores de sensaciones y formas de sentir y ver el mundo.

En primer lugar, se encuentra el gran peso que conlleva no haber viajado por “la vía legal”, lo que se tradujo en un miedo y estrés constante para Flor (10 años), en tanto

“nosotros no pasamos por paso legal y eso se sabe” (Flor, 10 años).

El “que se sepa” que son personas en procesos de movilidad “ilegal” inmediatamente se convierte en un peso para la participante, ese peso corresponde a la carga del estigma asociado al/la/le inmigrante “ilegal”, el cual acarrea una marca diferenciadora de lo socialmente aceptado, además que implica un habitar más cercano a la vulnerabilidad.

También, existe una idea en torno a la figura de “la migración”, entendida esta como las entidades institucionales encargadas de monitorear los flujos migratorios de personas y su documentación, donde emerge como aquella que entidad que “devuelve a las personas”, frente a la cual había que mentir para seguir avanzando. Esto se transformó en un estrés constante para Flor, no obstante, cabe destacar que la causa del estrés no radica específicamente en el hecho mismo de la mentira, sino en el peso que acarrea ser una persona en contexto de migración “ilegal”. De esta forma, las oficinas migratorias, en vez de ser una entidad de resguardo se convierten en una amenaza y en sinónimo de peligro para aquellas personas que no cumplan con el requisito “legal”, configurándose un discurso en torno a esta institución asociada a la idea de peligro de ser deportado, por lo que personas en procesos de movilidad saben que existe la posibilidad de enfrentarse al riesgo que acarrea esta institución.

En segundo lugar, siguiendo el análisis realizado, en el relato que acompañó el mapa corporal de Flor se devela el ser niña como un discurso hegemónico configurador de su subjetividad, esto pues frente a una situación en la que resulta herida en la pierna (también evidenciado en

su mapa corporal), explicita que

“yo no pude hacer nada, porque yo soy una niña, o sea, mi actitud para ellos [Adultos] les vale bastante (...)” (Flor, 10 años).

Esta sola frase pone en evidencia discursos hegemónicos correspondientes a una cultura del adultocentrismo y patriarcado, donde el ser niña la posiciona en un contexto de subordinación en tanto no-sujeta frente a la figura del adulto hombre, quién es el sujeto válido en esta sociedad y también dominante en las relaciones sociales. Se menciona a la figura del adulto hombre en tanto fue quien hirió a Flor, haciendo caso omiso a las protestas de la participante, por lo que incluso es posible argumentar que la fuerza de la hegemonía masculina, en tanto cuerpo adulto de un hombre, físicamente más grande que la de la participante es también un acto de dominación en tanto se impone sobre su cuerpo femenino y de niña físicamente más pequeño. Es develada entonces una idea de la niñez sin voz, razón por la cual no “merece” ser escuchada y tomada en consideración, justificada por la concepción adultocentrista de las relaciones entre personas adultas y niñeces. Es así que estos discursos hegemónicos moldean la forma en que ella comprendió la violencia vivida, vale decir, configurando su vivencia siguiendo este discurso de la niñez como no-sujeta, donde su opinión no es válida ni merece ser escuchada por el mundo adulto.

En línea con lo anterior, ser niña en este proceso de viaje migratorio significó en casos como el de Rebe asumir roles de cuidado, donde en momento de realizar paradas a lo largo del viaje pues “los niños tenían que ir al baño”, la participante especificaba que ella

“tenía que estar pendiente del niño y así” (Rebe, 11 años).

Llama la atención por un lado cómo ella se autoexcluye del grupo de “los niños”, haciendo esta referencia al grupo de menor edad, del que ella pareciera no ser parte, lo cual se explica en término de verse en el deber de brindar cuidados a su hermano más pequeño. Ese *tener que*, devela el mandato social arraigado en los roles de género, donde las labores de cuidado son asociadas y llevadas a cabo por mujeres, discurso hegemónico o mandato que se hace presente en mujeres cada vez más jóvenes, lo cual también ha sido recalcado por organizaciones como UNICEF ya en el 2016.

## 7.2.3 Historicidad de la experiencia

### *El viaje migratorio como un espacio transnacional de vulnerabilidad*

Siguiendo la premisa que todas experiencias individuales y subjetivas son a su vez históricas, el análisis realizado apunta al viaje desde Venezuela a Chile como un hito biográfico e histórico que tienen en común las participantes, quienes a su vez enfatizan el impacto que ha tenido en sus vidas. El viaje por pasos no habilitados emerge como un contexto transnacional de vulnerabilidad en tanto las expone al peligro y la posibilidad de vivir múltiples violencias, experiencias en las que se entrecruzan su “condición” migratoria y de niñez. No es menos importante notar la corta edad de las participantes al momento de tener que dejar su país para emprender el viaje hacia el territorio chileno.

“Había una vez una niña de 5 años llamada (...) la cual tuvo que salir de su país llamado Venezuela y llegó a Chile con sus padres y llegó a la casa de su tío” (Aura, 7 años).

De esta forma, su experiencia individual/subjetiva se entrelaza y sitúa en un hecho histórico como lo son los procesos de movilidad interregional, donde un porcentaje importante de estas personas corresponde a niños y niñas pequeñas. Estos procesos de movilidad se enmarcan en un momento de crisis global, lo cual ha provocado que en países latinoamericanos como Venezuela existan altos índices de migración hacia países vecinos como Chile en búsqueda de mejores condiciones. Datos entregados por el INE (2019), muestran que en el año 2019 el colectivo de personas extranjeras provenientes de Venezuela correspondía a un 30,5% del total de personas migrantes extranjeras en Chile, identificando a la comunidad venezolana como el grupo más numeroso.

El largo trayecto recorrido y lo vivido en aquellos pasajes pone en relevancia la trayectoria como una forma de abordar las experiencias de las niñas. Desde este punto, todo lo que implica el proceso de migración se torna relevante a estudiar, pues la experiencia migratoria comienza desde las primeras decisiones que apuntan a llevar a cabo el viaje, lo que ocurre también el transcurso de este, es decir en aquellos espacios transnacionales, y también una vez asentadas en el nuevo país.

El viaje migratorio consistió en tener que pasar

“por todos los países hasta llegar a Chile” (Domi, 13 años).

Este largo trayecto implicó no sólo recorridos en autobús, sino que también realizar largos tramos a pie, lo cual se refleja en la silueta dibujada de Domi, específicamente en las piernas (Ver figura 2). La relevancia del viaje migratorio para las participantes que permitió la lectura desde las trayectorias migratorias es a su vez coherente con la teorización de experiencias entendidas como procesos, y específicamente para las participantes este tramo de su historia migratoria es reconocida para ellas como una experiencia traumática, lo cual fue indicado a través de sus palabras y mediante sus propios recorridos corporales. Destaca lo que fue el trayecto en autobús, donde los mapas corporales y sus relatos evidencian los malestares físicos en formas de dolores de estómago, provocando mareos y vómitos. Sumado a esto, del tener que pasar por diferentes países, emerge también la constante exposición a ser revisadas junto a su familia por policías en las diferentes paradas que realizó el autobús. Todo lo anterior se traducen en situaciones de estrés y exposición constante que afectaron directamente el bienestar físico-emocional de las niñas, por lo que podemos observar las maneras en que crisis a niveles estructurales que desencadenan procesos de movilidad a grandes escalas, se traducen en situaciones extremas y traumáticas para estas niñas, lo cual posteriormente les ha traído consecuencias psicosociales importantes.

Los casos de estas chicas son ilustrativos de un sabido hecho histórico, niños y niñas atraviesan fronteras de diferentes maneras y esto solamente continúa creciendo. Históricamente niñeces en movimiento transitan contextos de vulnerabilidades extremas, que las exponen a múltiples violencias y peligros, estando ellas bastante claras de lo que ocurre por lo demás, lo cual queda impregnado en sus cuerpos. Tal fue el caso de Flor (10 años), quién a medida que iba construyendo su mapa corporal, reconoció haberse encontrado en peligro de muerte en varias situaciones, especialmente cuando tuvo que realizar parte de su trayecto arriba de un camión en condiciones de hacinamiento.

El carácter histórico de la experiencia ha permitido abordar las experiencias de las niñas desde dos “posiciones” interconectadas. Por un lado, todo lo que abarca la posibilidad de exposición a múltiples violencias debido a etiquetas asignadas a sus personas, tratadas como inherentes a ellas mismas, como por ejemplo el ser niña y migrante al mismo tiempo dentro de espacio transnacional de vulnerabilidad. Y por otro, cómo los contextos y procesos son incorporados

por las sujetas, lo cuál ha sido observado en la influencia de estos procesos en las historias personales que han delineado sus propios mapas corporales.

## 7.3 Expresiones de agencia

Por último, aquella relación entre sucesos históricos y las subjetividades de las niñas, de cierta forma invita a una mirada hacia la capacidad de agencia de las participantes en relación a los procesos históricos que atraviesan, es así que el tercer objetivo específico de este estudio apuntó a explorar aquellas expresiones de agencia de las niñas en el contexto de sus experiencias migratorias. A este punto cabe recalcar que la experiencia migratoria al ser comprendida en términos de trayectoria migratoria - lo que fue abordado en el apartado anterior -, quiere decir que, aunque ya estén asentadas en Chile junto a sus familias, las niñas continúan viviendo una experiencia migratoria.

En relación a las capacidades de las niñas para ejercer su agencia, James & Prout (1997) destacan la importancia de generar y facilitar instancias donde ellas tengan el derecho de practicar su agencia. En base a esto es que el estudio que llevé a cabo buscó generar un espacio en el cual pudieran efectivamente ejercer aquel poder agencial. Cabe recordar, que las posibilidades de agencias de las niñas están constreñidas dado el contexto desigual que habitan por ser niñas y migrantes, por lo que facilitar espacios donde ellas sean las protagonistas contribuye a la observación desde su propio lente, y así dar cuenta de las manifestaciones de esta agencia que pueden ser menos explícitas al ojo adulto.

A modo de ejemplo, el mismo ejercicio de los mapas corporales dio cabida a que se manifestara la capacidad de agencia de las sujetas, en tanto hubo un ejercicio consciente de auto interpretación de sus propias experiencias, generando conocimiento a través de este y, también, incidiendo en cosas que les afectan a ellas, lo cual a su vez es coherente con los planteamientos de Pavez-Soto (2012; 2018; 2019) en torno a la agencia infantil. Las sesiones de mapas corporales, en tanto espacio facilitador para el ejercicio de la agencia de las niñas, permitió que ellas pudieran recrear el mundo y sus historias bajo sus propias perspectivas, las cuales fue posible conocer a través de los dibujos, escritos y conversaciones. Lo anterior evidencia además el vínculo entre la experiencia y la subjetividad de las personas, el cual facilita que existan espacios de agenciamiento “a partir del examen crítico de la propia posicionalidad en cada contexto” (Elizalde, 2008, p.20), lo que de acuerdo a lo teorizado puede llegar a rearticular formas históricas de conciencia en las individuales (Elizalde, 2008).

Al final de las sesiones, se tomaron el tiempo de agradecerme por la instancia, pues era primera vez que podían hablar sobre sus experiencias migratorias, expresando que se habían sacado un peso de encima.

En lo que concierne a las expresiones de agencia en sí mismas, se abordó como expresiones de esta a decisiones conscientes expresadas por las niñas, y también algunos elementos que pueden ser leídos como manifestaciones de agencia táctica (Honwana, 2005; 2009).

En primer lugar, con respecto a decisiones tomadas y expresadas por las niñas que participaron del estudio, destaca el caso de Flor (10 años), quien, a pesar de venir asustada durante el viaje, que en sus palabras fue horrible, ella opta por mantenerse alegre. Esto se trató de una decisión de la participante que descansó principalmente en la preocupación que sentía por su padre, se trató entonces de un esfuerzo por liberarlo del estrés que significaría demostrarle el miedo provocado por el viaje. Esta decisión evidencia su capacidad de acción (Amartya Sen, 1997; 2000), en tanto decisión consciente en torno a cómo abordar la situación a la que se ve expuesta, siendo partícipe activa de ésta y no un ente vacío receptor pasivo de la información (Pavez-Soto, 2018). En una línea similar, para Domi (13 años) la experiencia migratoria se transformó en algo que asocia a lo traumático, enfatizando tajantemente que aquello es

“algo que no quiero repetir jamás” (Domi, 13 años).

En segundo lugar, durante uno de los viajes en autobús Flor (10 años) recurre a la automedicación para poder dormir como respuesta a las náuseas causadas por las vueltas que daba el vehículo, lo cual también fue mencionado por otras de las participantes durante las sesiones. Lo anterior consistió en tomarse una pastilla para dormir cada cierto tiempo, y a pesar de tener acceso a ellas mediante su madre, era Flor quién decidía cuándo volver a tomarlas. Una vez acabado el efecto de la medicación, ella rápidamente le pedía una siguiente pastilla a su madre, pues los mareos causados por las vueltas que daba el bus le eran insoportables, en sus palabras:

“Pero fueron pastillas especiales, no cualquier tipo de pastillas (...) Que te dormían un cierto rato, a mí me durmió la pastilla, entonces todo bien. Yo me despierto y le digo a mi mamá que me de otra corriendo, porque el efecto se acaba, ¡y las vueltas eran para gomitarse, gomitarse!” (Flor, 10 años).

Dentro de las limitadas posibilidades de acción existentes en aquel contexto, Flor lo sobrelleva con lo que tenía a su alcance, la acción de automedicarse se expresa como un ejercicio de agencia al buscar y desarrollar una manera para modificar la situación a su favor. Cabe destacar que además pareciera ser un acto no premeditado de manera consciente, por lo que tampoco implicó apuntar a una transformación contextual; sin embargo, esto se condice con los planteamientos de Honwana (2005) en relación a la agencia táctica, donde aquellas respuestas inmediatas a los contextos de vulnerabilidad y violencias, que además posicionan a las niñas en una subordinación, son leídas como expresiones de una agencia constreñida pero que de todas maneras se hace presente, dando cuenta nuevamente, mediante el ejemplo del caso de Flor, que las niñas pueden ser sujetas que forman parte activa de estos procesos migratorios.

En el caso de Rebe, cuya historia tomó un foco diferente al resto de las participantes, se evidenció el ejercicio del dibujo como una práctica fundamental en su cotidianidad. De acuerdo a lo relatado, la participante no compartía junto a otras niñas y niños, pasando la mayor parte de su tiempo en casa sin la compañía de pares más que su hermana menor, lo cual se exacerbó en el contexto de pandemia (quedarse en casa, clases online). El contexto virtual permitió que mostrara el interior de su hogar, tomando el celular con sus manos para acercar la cámara a las paredes de su casa, estando estas completamente adornadas por sus propios dibujos. De esta forma, es que el dibujo se evidencia como una expresión de su agencia, en el sentido que se transformó en una práctica cotidiana, un ejercicio que le ayuda a sobrellevar su realidad inmediata.

## 8. Discusión

### 8.1. Trayectorias Migratorias: huellas corporeizadas y espacios transnacionales de vulnerabilidad

A raíz de los resultados, emerge el concepto de trayectoria migratoria como un importante hallazgo, pues inicialmente no era parte de las directrices de este trabajo. La trayectoria migratoria fue trazada a través de los relatos y, principalmente, de los mapas corporales de las niñas que participaron del estudio, quienes no se conocían entre sí previo a las sesiones y, no obstante, el haber ingresado el año 2019 de manera “irregular” al territorio chileno se reveló como un gran hito que todas tienen en común. Asimismo, se evidenciaron vivencias y recorridos similares, habiendo atravesado los mismos países, de esta forma la trayectoria se muestra en términos de movimiento corporeizado (*embodied movement*) (Vaittinen, 2014) que deja y sigue una huella, un tránsito como expresión de procesos históricos en común que a su vez son dinámicos, extensos y heterogéneos. De esta forma es que el concepto de trayectoria migratoria cobra relevancia para esta investigación, ya que permitió hilar la dimensión histórica de la experiencia con la dimensión corporal/emocional desarrolladas a lo largo de este estudio.

La trayectoria se entiende como “una serie de posiciones ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio dinámico y sometidos a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1997, p.82). En este caso, es un mismo grupo en tanto grupo humano, a saber, personas que migran desde Venezuela, específicamente niñas que realizan un camino similar desde una posición social a otra (Bourdieu, 1997). Desde este punto de vista, la trayectoria migratoria implica no sólo la decisión de trasladarse de una posición física y social hacia otra, sino que también todo lo que toma lugar en este espacio transnacional en movimiento: las decisiones, diferentes paradas, rutas, lugares recorridos, asentarse en un nuevo lugar, regresos. Aproximarse a estos procesos desde la biografía de la persona que migra permite que se lleve a cabo un “recorte analítico”, a partir del cual se puede ordenar, sistematizar e interpretar la experiencia migratoria (Rivera, 2012).

En base a lo anterior es que el recorte analítico que facilita el lente de trayectoria se expresó en la emergencia del viaje migratorio como contexto transnacional de vulnerabilidad para las niñas, así como también lo que evidenció el relato de Rebe (11 años), a saber, su experiencia

de maltrato en la escuela. Ambos sucesos forman parte de la experiencia migratoria, y el foco específico en aquellos, hilados a un contexto general, nuevamente demuestra el fuerte vínculo entre experiencias individuales y sus procesos históricos.

Como fue estipulado, las niñas habitan aquellos espacios leídos como transnacionales, espacio en movimiento en el que toman lugar diferentes interrelaciones dentro de un contexto internacional de desigualdad que empuja y/o motiva la decisión por la búsqueda de nuevas vidas. Experiencias que son y a la vez dan cuenta de procesos históricos, como lo están siendo los altos niveles de migración interregional desde Venezuela a Chile, y los peligros a los que son expuestas niñas y niños diariamente dentro de este contexto.

A su vez, cabe recordar que la huella no es sólo el camino marcando en tanto ruta física a seguir, sino que las huellas además están presentes en sus cuerpos (en movimiento). El trabajo realizado junto a las participantes evidenció cómo sus trayectos pudieron ser reconstruidos a partir del recorrido por el propio cuerpo, revelando la trayectoria migratoria encarnada por sus corporalidades y emociones, dando paso a una producción de conocimiento en torno a las experiencias de migración de las niñas siguiendo su autopercepción e interpretación.

Comprender las trayectorias migratorias en tanto huella corporeizada permite hilar y dar cuenta de ese vínculo existente entre el proceso histórico y dinámico que han sido las migraciones interregionales desde Venezuela a Chile y los cuerpos que encarnan estos procesos, los efectos y consecuencias para las niñas. Experiencias aún ancladas en la memoria corporal, por lo mismo evidenciando la gravedad de las situaciones de miles de niños y niñas que participan en estos procesos de movilidad, corporizando entonces diferencias, opresiones, relaciones de control e incluso de resistencia (Alcoff, 1988 citada en Elizalde, 2008). Es así que el estudio buscó generar un ambiente donde las niñas pudiesen expresarse como las protagonistas de sus propios procesos migratorios, donde mediante el rescate de la historia personal queda demostrado que estas experiencias también las constituyen como tal.

### *Espacios transnacionales de vulnerabilidad*

Los resultados de la presente investigación muestran la emergencia de la categoría del viaje desde Venezuela a Chile como un contexto transnacional de vulnerabilidad, enmarcado dentro de un proceso de migración interregional. Por un lado, este contexto de vulnerabilidad transnacional se sostiene en la crisis social/política de Venezuela, la cual ha significado “un éxodo de la población venezolana hacia el sur del continente, el mayor movimiento de personas en el continente en los últimos cien años” (Herrera, 2021, p.23). Frente a esto las autoridades de gobiernos, como lo fue el caso chileno, respondieron endureciendo las políticas migratorias en las fronteras, específicamente implementando políticas de cierre, las cuales profundizaron e incrementaron cruces por pasos no habilitados, traduciéndose en mayores riesgos para las personas en procesos de movilidad. No obstante, devolverse no es opción, dado la gravedad de la crisis que dejaron atrás, en palabras de una de las niñas

“ya no sufro tanto como sufrí allá” (Domi, 13 años).

Las negativas por parte de las autoridades gubernamentales, enmascarando la xenofobia, en conjunto con los contextos de crisis interregional, empujan a las sujetas hacia un tránsito mediante la vivencia de experiencias que reflejan esta precariedad y vulnerabilidad, lo que a su vez se entrecruza con otras estructuras como el adultocentrismo, en donde su “corta” edad las posiciona en un piso de “subordinación” incluso más abajo, exacerbando aún más la probabilidad de ser sujetas violentadas de forma múltiple.

Se hace necesario ahondar en lo que se comprende en esta investigación como las violencias a las que son expuestas las niñas. En concordancia con los resultados, pareciera ser que lo violento va más allá de la existencia de un sujeto transgresor en sí mismo, pues a pesar de que sí se hacen presentes este tipo de figuras, lo principal descansa en condiciones que vulneran los derechos y el buen vivir de las participantes. Dichas condiciones violentas moldearon los recorridos de Flor, Aura, Domi, y Rebe, dando forma a un espacio transnacional de vulnerabilidad en movimiento, dentro del cual se articulan diferentes estructuras que provocan una mayor precarización, desamparo y vulnerabilidad para las personas que los atraviesan en su condición de “no-sujeto”. Las diferentes estructuras o sistemas de dominio que se entrecruzan y configuran estos espacios recaen en la xenofobia como expresión de un aún

latente colonialismo, el capitalismo global exacerbado cuyas lógicas de mercado devienen en crisis socioeconómicas, el adultocentrismo y el patriarcado que disminuyen la calidad de sujetas de las niñas. Como expresiones de estas condiciones violentas emergieron a lo largo de esta investigación situaciones como el tener que caminar por largas horas, atravesar ríos, selvas, estar expuestas a ser aplastadas por adultos sin poder hacer nada al respecto, hacinamiento, peligro de muerte, posibilidad de ser separadas de sus padres, vivencias que son experimentadas por cientos y cientos de niños y niñas todos los días, nivel de precariedad y vulnerabilidad que es inmensamente violenta.

El paso por este contexto transnacional de vulnerabilidad se trató de un hito que, como tal, marcó un antes y un después en sus vidas, afectado su bienestar físico-emocional-mental, esto quiere decir que tuvo un impacto directo en su subjetividad y sus cuerpos que, hasta el día de la intervención (dos años después), continuaban habitados (huellas corporeizadas) por emociones relacionadas a estas vivencias, e incluso en las maneras en que actualmente se perciben a ellas mismas.

## 8.2. Duelo migratorio en niñas que han migrado

Los relatos y mapas corporales de las niñas indicaron un profundo y presente dolor por la separación de sus familias, que de acuerdo a la literatura puede configurarse y ser leído desde los lentes del duelo migratorio, el cuál refiere a un proceso “de separación en el tiempo y el espacio del país de origen donde (según las circunstancias) cabe la posibilidad del reencuentro temporal o definitivo” (González, 2005, p.84). El duelo puede tratarse no sólo en relación a una persona, sino puede ser en relación a la “pérdida” de sus formas de vivir, a saber, formas de hablar y de expresarse, el territorio-hogar, y puede involucrar por tanto más de una persona, pueden ser grupos de personas. Este proceso lo viven tanto personas que emigran hacia otro territorio, como también quienes “quedan atrás”, y es posible observar que se relaciona profundamente con las dimensiones de la experiencia abordadas en el presente escrito, como experiencias configuradoras de subjetividad atravesadas por fenómenos sociohistóricos.

Siguiendo la literatura, el duelo migratorio se caracteriza por su ambigüedad, recurrencia y multiplicidad (González, 2005; Asakura, 2016). A diferencia de los procesos de duelo que involucran pérdida de seres queridos, en el duelo migratorio la pérdida refiere más bien a la separación (Inzuna & Videla, 2014), por lo que esta pérdida no es definitiva, y siempre existe la posibilidad del reencuentro. El contacto esporádico, mediante diferentes vías como llamadas telefónicas, videollamadas, correos, cartas dan forma a esta ambigüedad, dificultando que los sujetos y sujetas puedan concluir ese duelo (Asakura, 2016), pues lo anterior contribuye a que se reabran aquellas heridas cada vez que exista algún contacto con quienes están lejos. De manera similar su multiplicidad recae en que cada experiencia de duelo por separación es única para cada persona por lo que también puede tomar diferentes formas. En el caso de las participantes, el dolor por separación de su familia es causante de dolor profundo, el que habita los corazones pintados en sus mapas corporales (Ver figura 1 y 2).

El duelo migratorio se torna relevante para el trabajo con las niñas en su expresión del profundo dolor por separación de sus familiares que quedaron en Venezuela, a su vez este se enmarca como una experiencia histórica, esto pues el duelo por separación es parte de la trayectoria migratoria de las niñas, constituye su experiencia migratoria. De esta forma, al observar desde la sociología del cuerpo y las emociones, el contenido patológico que puede llegar a contener la idea de duelo es despojado, para enfocarse en el fenómeno desde lo sociocultural e histórico, lo que permitió subrayar sus significados y también procesos que devienen de la interacción dentro de las estructuras, lo situacional y contextual (Charmaz y Milligan, 2006). De esta forma

se vinculan las dimensiones expuestas en el primer objetivo específico, a saber, experiencias constitutivas de subjetividades, donde lo histórico y lo personal se hallan estrechamente vinculados constantemente.

### 8.3. Atender las experiencias migratorias desde el cuerpo y las emociones

Al momento de direccionar las interrogantes hacia las experiencias vividas desde el cuerpo/emoción, se lleva a cabo un ejercicio por posicionar estas experiencias dentro de un contexto, en tanto acto político que reconoce y valida los habitares de las participantes desde el margen en que se encuentran, alejadas del centro, del foco de atención principal de las sociedades. Preguntarse por cómo fue vivido desde el cuerpo y las emociones es considerado una posición acorde con el promover las voces de las participantes, donde sus formas de reflexionar y percibir su historia sean respetadas al momento de buscar comprender la realidad.

De esta forma, el trabajo en torno a los cuerpos/emociones buscó la comprensión de aquella relación establecida entre sujetas y su contexto situado (Asakura, 2016), permitiendo un acercamiento a las características particulares en las que se expresan estructuras heredadas tanto del colonialismo, como el patriarcado (Cumes, 2011), y del adultocentrismo (Duarte, 2012). La emocionalidad y emociones emergen en la relación de las niñas como sujetas con *cuerpo vivido* en el contexto social dado (Denzin, 1985 citado en Asakura 2016). Este cuerpo que encarna y corporiza, este *embodiment* emocional se manifiesta de manera relacional, en la interacción con otros y con su contexto, y tal como ha sido mencionado previamente, develando trayectorias y fenómenos sociales que las van constituyendo, como por ejemplo el duelo por separación, el ser víctima de maltrato escolar, la exposición a espacios transnacionales de vulnerabilidad. Eso demuestra un cuerpo que es agente, pues las manifestaciones de las estructuras sociales no parecieran implantarse pasivamente en la piel, sino más bien es en el proceso de interacción de aquellas con el cuerpo que se hace posible aproximarse a los sistemas que estructuran la vida social (Avaria, 2018). En esta interacción suceden cosas, el cuerpo la incorpora en su carne y lo modifica y éste a su vez modifica su entorno, de esta manera entonces la experiencia que es histórica es a su vez corporeizada (Scott, 1991).

Atendiendo a esta investigación, el proceso autorreflexivo de las participantes permitió el trazado de un recorrido emocional encarnado a partir del cual fue posible crear conocimiento colectivo, por lo tanto, este conocimiento es tanto emocional como corporal a la vez. El recorrido emocional encarnado demuestra cuerpos que albergan memorias, en tanto marcas de

vivencias, marcas emocionales guardadas en las partes de sus cuerpos que fueron indicadas en sus respectivos mapas, reconstruyendo así el propio relato. Cuerpo con memoria es cuerpo que habla, que comunica, que cuenta cómo los elementos de carácter histórico afectan directamente nuestra vivencia individual, conocer cómo afecta los cuerpos/emociones es a su vez conocer las expresiones de estructuras de dominación a nivel cultural-societal. Cuerpo e historia se hallan entonces estrechamente vinculados, en tanto el mundo se trama en el cuerpo, y las vivencias de las niñas si bien cada una es única, se encuentran entrelazadas la una y la otra por el contexto histórico en el que se encarama este fenómeno histórico de la desigualdad (Le Bretón, 2010).

### *Conocimiento emocional y corporal: posibilidades de acción*

Siguiendo la línea de lo trabajado, este conocimiento en torno a las vivencias de las niñas que atraviesan fronteras es emocional y corporal a la vez, lo cual permite abrir una puerta hacia las diferentes posibilidades de acción para contribuir a un desenvolvimiento más ameno para las participantes. Si bien, directamente estas abarcan principalmente la esfera de lo microsocioal, poseen potencial para servir de apoyo a las diferentes niñas que viven estas experiencias, esto pues el conocimiento que fue construido con ellas da luces de los ámbitos dónde se puede estar necesitando intervenciones focalizadas y/o de acompañamiento, como por ejemplo con el fenómeno del duelo migratorio, que claramente aún está grabado en aquellos cuerpos incluso dos años después.

En términos de posibilidades de acción, destaco el ejemplo del trabajo de la Fundación Pon el Hombro, el Colectivo Sin Fronteras, el Servicio Jesuita Migrante, entre otras organizaciones, cuya labor ha significado apoyos importantes en pos del bienestar de las personas que han migrado, informando y brindando apoyo para velar por sus derechos, tanto desde lo legal como del acompañamiento. Escuchar y tomar nota en cómo las niñas hoy en día están viviendo los fenómenos migratorios, lo que ocurre no sólo una vez asentadas, sino que todo el proceso migratorio es no sólo validar sus perspectivas y conocimiento, sino que invitar a tomar direcciones y cartas en el asunto, abriendo posibilidades para que estas personas puedan desenvolverse dentro de sus procesos de niñez apuntando hacia un bienestar.

## 9. Reflexiones Finales

Durante el trabajo junto a las niñas, recuerdo cómo hubo un par de ocasiones donde, una vez terminada la sesión, no podía simplemente sentarme enseguida a registrar en las notas de campo, pues el ademán de mi cuerpo era salir corriendo, alejarme, especialmente luego de las sesiones en que trabajamos los mapas corporales, donde me encontré en una posición de recepción a sus confidencias. A pesar de lo dificultoso que fue establecer un rapport como lo leí muchas veces en textos sobre investigación cualitativa, el espacio que se construyó de manera online significó una autointerpretación y un trazado corporal para todas las asistentes. Cuerpo con memoria que alberga recorridos, dolores físicos y emocionales, también amor y felicidad. La complejidad de las emociones de las niñas, presentándose a ratos como contradictorias, me invitaron a hacer un ejercicio corporal en mi propio tiempo, para así abordar de mejor manera el proceso de reporte de los resultados y análisis, y hacerlo también desde el cuerpo. Los mapas corporales de las niñas me instaron a realizar un ejercicio de recorrido corporal propio, mientras iba leyendo y analizando, terminaba realizando movimientos e intentando habitar desde la empatía lo que me compartieron, sorprendiéndome la entereza de sus pequeños cuerpos.

En relación a mis objetivos, fue posible abordar cómo las experiencias de las niñas se convirtieron en constitutivas de sus subjetividades, en tanto los eventos vividos no sólo marcaron un antes y un después en sus vidas, sino que también impactaron de manera psicosocial en las participantes, recordando el ejemplo de Rebe (11 años), quién reconoce haber cambiado bastante desde su llegada, identificando dificultades para relacionarse que antes no existían. Si bien, desde la psicología se habla de una configuración identitaria; en la presente investigación el foco entre subjetividad y experiencia buscó enfatizar la profunda relación de las vivencias, emociones, pensamientos a nivel individual y subjetivo, y los contextos históricos atravesados. Fue posible adentrarse en algunos de los dolores con los que conviven las niñas, como es el caso del dolor por separación de sus familias de Venezuela, profundo dolor que las continúa acompañando dos años luego de su viaje, lo que es comprendido dentro de la literatura como duelo migratorio. A su vez, emerge este espacio transnacional de vulnerabilidad, a saber, el viaje migratorio hacia Chile, constituido en tanto espacio en movimiento dentro del cual interseccionan diferentes sistemas de dominio de manera exacerbada, espacio transnacional, entre fronteras, con preocupantes niveles de desamparo. De esta forma es que se aborda entonces la dimensión histórica de la experiencia y su estrecha

vinculación a lo subjetivo. En lo que concierne a lo simbólico en clave de discursos hegemónicos, surgieron algunos elementos en los discursos de las participantes, como el ser niña sinónimo de no poder hacer nada frente a situaciones que también involucran adultos, además del deber-ser en torno a labores de cuidado, y el miedo a la figura de la migración, como una expresión del poder de la institución violentadora.

Por otra parte, el segundo objetivo específico, a saber, conocer las experiencias migratorias de las niñas desde su cuerpo/emoción se transformó en uno de los puntos con mayor densidad investigativa dentro de este estudio. Pues, el trabajo que se llevó a cabo de manera colectiva y colaborativa con las niñas permitió el trazado de sus trayectorias, dándole forma al ya mencionado espacio transnacional de vulnerabilidad en movimiento, el cual forma parte de estas trayectorias. Nuevamente, es posible hablar de un contexto de vulnerabilidad transnacional, más que de sujetos violentadores en sí mismo. Si bien, existen algunos sujetos transgresores en las historias de las niñas, como lo fue el hombre que aplastó e hizo caso omiso a Flor; o las compañeras de colegio que maltrataron a Rebe, son los contextos configurados por sistemas interrelacionados de dominación que posicionan a las niñas a la exposición a múltiples violencias. A su vez, es interesante reconocer cómo se llegó a los puntos recién expuestos, conocimiento que fue producido a partir del cuerpo, siguiendo el recorrido de las participantes por éste, hilada a su propia autorreflexión. Recorridos corporizados, cuerpos en movimiento, se trata entonces de un conocimiento corporal/emocional que se hace posible gracias al mismo cuerpo y su autorreflexividad, el cuerpo/emoción es entonces tanto un vehículo como también meta (Scribano, 2020).

En relación al tercer objetivo, este buscó explorar expresiones de agencia de las niñas, y destacar aquellas capacidades agenciales como sujetas. Está de más decir, que toda la producción de los mapas y este trabajo toma como base la premisa de la agencia de las participantes, donde efectivamente emergieron algunas expresiones de ésta. Por su parte, decisiones tomadas por las niñas en clave de cómo mostrarse frente a las adversas situaciones, intentar mostrarse alegres para no preocupar a otros, así como también en términos más concretos, se observaron la automedicación para poder dormir y el dibujo como forma de capear la soledad de la realidad actual (Flor y Rebe).

Este tercer punto invita a reflexionar en torno al concepto de agencia de las niñas presente en este estudio, y así también la comprensión de éstas como sujetas activas. De acuerdo a lo esbozado en apartados anteriores, la agencia se comprende como un poder para actuar, por lo

que es inherente a este término un elemento de transformación de la realidad mediante el ejercicio de este poder a través de la acción. Ahora, al tratarse de niñas, desde la literatura se ha planteado la agencia en las niñas como aquella capacidad de incidir en aquellas cosas que les afectan. En el caso específico de las participantes de este estudio, ellas demostraron haber habitado durante su viaje los ya mencionados espacios transnacionales caracterizados por extremas condiciones de vulnerabilidad y desamparo, que atentan constantemente contra sus derechos humanos y, por consecuencia, constriñendo el ejercicio de su agencia. A pesar de lo anterior, se evidenciaron expresiones de agencia dentro de estos contextos como las que fueron recordadas en el párrafo previo, sin embargo, aún se hace posible cuestionar qué tan sujetas activas fueron y continúan siendo en sus experiencias migratorias. De acuerdo a sus relatos las niñas no fueron parte de la toma de decisiones que les llevó a migrar, siendo de cierta forma acarreadas a un contexto que limitó aún más su calidad de sujetas, donde la agencia táctica emerge como una respuesta inmediata para poder sobrellevar su situación de mejor manera, pero que sin embargo no modifica su realidad. Desde este punto de vista, sería posible afirmar que quizás no se trata de sujetas activas con capacidad de incidencia dentro del contexto del viaje; no obstante, el posterior ejercicio que implicó la realización de los mapas corporales destacó, entre otras cosas, las capacidades reflexivas de las participantes, dando cabida a una re-interpretación de sus vivencias, pudiendo expresar a través de sus propias herramientas lo que verdaderamente fueron percibiendo y sintiendo, identificando ellas mismas los efectos que ha tenido en sus realidades.

En suma, lo que queda demostrado es que las niñas sí pueden ser y son sujetas activas con capacidad de agencia para incidir sobre lo que les afecta; sin embargo, a diferencia de los adultos, el ser niñas las ubica de manera desigual frente las estructuras o sistemas de dominación anclados en nuestras sociedades que, de manera entrelazada, constantemente las privan de posicionarse en un contexto equitativo y respetuoso donde puedan alzar sus voces, pues a pesar de vivir procesos violentos como el viaje a Chile, el espacio construido colectivamente durante las sesiones demostró que aquello no las despojó de su capacidad reflexiva, siendo la reflexividad un elemento fundamental para poder ejercer su agencia.

Continuando con los últimos segmentos de este estudio, me gustaría detenerme brevemente en torno aquello referido como espacios transnacionales de vulnerabilidad. Como ya ha sido mencionado en reiteradas ocasiones a lo largo de este escrito, el viaje migratorio desde Venezuela hacia Chile se constituyó como una experiencia traumática para las niñas, lo cual

reveló una exposición a un contexto de vulneración constante. Entre otras cosas, lo que llama la atención es la forma en que este espacio violentador puede observarse como una de las expresiones más crudas de la intersección de aquellas estructuras o sistemas de dominio imperantes, un cruce entre un capitalismo en crisis, el adultocentrismo y el patriarcado posicionan a las niñas en un extremo desamparo, donde sus derechos humanos son vulnerados constantemente. Lo que emergió en el trabajo de campo es un reflejo de una sociedad que olvida y abandona cuerpos a su propia suerte, donde pareciera ser que la estructura de estado-nación que vela por la población propia actúa como justificante del desentendimiento de autoridades gubernamentales de los diferentes países, quienes han optado por políticas restrictivas que sólo contribuyen a una mayor exposición a peligros para quienes se encuentran en procesos migratorios. De esta manera, este tránsito entre fronteras despoja a aquellas personas de su calidad de sujeto, lo que es exacerbado al tratarse de niñas, pues las jerarquías etarias y de género las posiciona en un punto de partida en la sociedad que ya es cruel, desigual y desventajoso para ellas.

Es más, recordando el momento de cierre cuando las participantes expresaron su gratitud por ser escuchadas al haber compartido sus experiencias, más evidente fue la lamentable certeza del abandono societal hacia sus vivencias. Al mismo tiempo, fue tomando forma la idea de darle una lectura a este estudio como una intervención que mediante la acción en colectivo - vale decir, por parte de las niñas que participaron y mía como investigadora - se generó un “conocimiento vivencial” (Ortiz & Borjas, 2008, p.618) mediante la toma de consciencia y la autorreflexión, donde de acuerdo a las niñas la descarga de estas vivencias significó una liberación de aquel peso que llevaban encima. En otras palabras, sería posible argumentar que mediante la conformación del espacio colectivo y virtual, en un nivel microsociedad hubo una pequeña transformación de realidades de las niñas, lo que dota de sentido inmensamente el continuar realizando investigación social.

Por otro lado, en lo que concierne la presente investigación en su totalidad, es posible reconocer algunas limitaciones en términos de su alcance, esto como consecuencia del contexto de pandemia donde se llevó a cabo (año 2021). Dado que en la fecha del trabajo de campo en julio del 2021 aún no se retomaban todas las actividades presenciales, estas tuvieron que llevarse a cabo a través de la plataforma Zoom, convirtiendo la tarea de aproximarse desde, con y por el cuerpo/emoción en un desafío mayor, enlenteciendo en una primera instancia el proceso de rapport. Sumado a esto, podría verse como una limitación el que no sea un estudio

representativo, dado la pequeña muestra, no obstante, en consideración de la dificultad interpuesta por la virtualidad, el reducir la muestra permitió una mayor profundidad investigativa.

En base a lo anterior, se esgrimen posibilidades para próximas investigaciones. Se plantea como interesante la posibilidad de llevar a cabo estudios longitudinales utilizando la técnica de los mapas corporales, pues como fue demostrado a lo largo del presente escrito ésta permitió la reconstrucción -desde y a través del cuerpo- del recorte de la trayectoria migratoria de las participantes que fue posible abordar durante la investigación. El cuerpo/emoción demostró ser fuente de conocimiento al albergar y encarnar las memorias de los recorridos, a su vez esto continúa en concordancia con facilitar espacios para la agencia y construcción de realidad de las niñas. Asimismo, el conocimiento que se construye mediante estas técnicas abre las posibilidades para desarrollar acompañamientos siguiendo una aproximación profunda y de acuerdo a las verdaderas necesidades de las niñas.

Nuevamente se destaca la labor del Colectivo Sin Fronteras, quienes actualmente se encuentran abordando temáticas en torno al duelo migratorio y también un trabajo constante y colaborativo con niñas que han migrado. Así también, se destaca las labores de la Fundación Pon el Hombro, quienes actualmente han regresado a las actividades presenciales, y siendo una organización que principalmente se desarrolla en torno al acompañamiento al duelo, existen mayores posibilidades de apoyo y de adaptación de este proyecto para darle cabida a las experiencias de duelo migratorio. Esta y otras experiencias compartidas por las niñas revelan el impacto de estos procesos en las niñas y las formas en que van constituyendo sus subjetividades a partir de aquellas, por lo cuáles intervenciones de acompañamiento a estos procesos se torna crucial e ideal para poder no sólo sobrellevar, sino que ir desarrollando herramientas para habitar una niñez más tranquila.

## 10. Referencias

Alanen, L. (2000). *Childhood generational condition. Towards a relational theory of childhood*. En *Research in Childhood: Sociology, Culture and History* (pp. 11-30). Odense: University of Southern Denmark.

Álvarez, C. (2018a). *La perspectiva generacional en los estudios de juventud: enfoques, diálogos y desafíos*. *Última Década*, 26(50), 40–60. <https://doi.org/10.4067/s0718-22362018000300040>

Álvarez, C. (2018b). *Lo juvenil y el género: pistas para su abordaje*. En: Duarte, C & Álvarez, C. (Eds). *Juventudes en Chile, miradas de jóvenes que investigan* (pp. 48-69). Social Ediciones.

Andréu, J. (2000). *Las técnicas de análisis de contenido; una revisión actualizada*. Centro de Estudios Andaluces. España.

Aparecida, M (2018) *Estudios Sociales de la Infancia en América del Sur*. Ponencia en Seminario Infancia y Migración. Universidad Bernardo O' Higgins.

Asakura, H. (2016). *Entramado de emociones: experiencias de duelo migratorio.pdf*. Emociones, Afectos y Sociología: Diálogos Desde La Investigación Social y La Interdisciplina.

Aún Creemos en los Sueños (2022). *Niñez Migrante en Contextos de Ingreso Regular y sus Derechos*. Informe de la Campaña por una Niñez con Derechos Sin Fronteras 2021-2022. Disponible en: [https://www.sinfronteraschile.cl/publicaciones/Ninez\\_migrante\\_en\\_contexto\\_de\\_ingreso\\_regular.pdf](https://www.sinfronteraschile.cl/publicaciones/Ninez_migrante_en_contexto_de_ingreso_regular.pdf)

Avaria, A. (2018). *La vida cotidiana en diálogo, más allá de la etnografía, más acá de la historia: reflexiones sobre el ejercicio investigativo con personas migrantes*. Tapia Ladino, Marcela A El Afán De Cruzar Las Fronteras. Enfoques Transdisciplinarios Sobre Migraciones y Movilidad En Sudamérica y Chile / Marcela Tapia Ladino, Nanette Liberona Concha, Editoras. Santiago: RIL Editores - Universidad Arturo Prat, 2018., 61–87.

Ballesteros, A. O. (2014). *¿Acción y malestar? Las tácticas de resistencia de los menores internados en las instituciones asistenciales*. *Estudios Sociológicos*, 32(94), 103–129.

Bermúdez, A. (2022). *Cómo los migrantes venezolanos mejoran la economía de los países*

que los reciben. BBC News Mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-64047420>

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Butler, J. (2016). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Planeta.

Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. LOM ediciones.

De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer. I* (Vol. 1). Universidad Iberoamericana.

De Lauretis, T. (1984). *Alice Doesn't. Feminism, Semiotics, Cinema*. In *Alice Doesn't*. [https://doi.org/10.1007/978-1-349-17495-9\\_6](https://doi.org/10.1007/978-1-349-17495-9_6)

De Lauretis, T. (1996). *La tecnología del género*. Revista Mora, 2, 6-34.

Duarte, C. (2012). *Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción*. Última década, 20(36), 99-125.

Duarte, C. (2015). *El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Duarte, C. (2016). *Genealogía del adultocentrismo. La constitución de un patriarcado adultocéntrico*. En: Duarte, C & Álvarez, C. (Eds). *Juventudes en Chile, miradas de jóvenes que investigan* (pp. 17- 47). Social Ediciones.

Duarte, C. (2022). *Artesanía intelectual en el análisis cualitativo de contenidos*. En Duarte Quapper, C. (Ed.), *Separar para construir. Análisis cualitativo de información* (pp. 11-38). ISBN 978-956-19-1242-7.

Elizalde, S. (2006). *El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles*. Última década, 14(25), 91-110.

Elizalde, S. (2008). *Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista*. Revista Oficios Terrestres, N23(Año XIV), 18–30.

Espinar, A. (2003). *El ejercicio del poder compartido*. Estudio para la elaboración de indicadores e instrumentos para analizar el componente de participación de niños y niñas en proyectos sociales. Lima, Perú: Save the Children Suecia.

Flick, U. (2007). *Introducción a la Investigación Cualitativa* (2nd ed.). EDICIONES

MORATA, S. L.

Fuenzalida, D. (2017). *Niños, Niñas y Adolescentes Migrantes en Chile: Derecho y Justicia*” [Tesis para optar al grado de Magíster en Derecho de Familia, Infancia y Adolescencia]. Chile, Santiago: Universidad de Chile.

Galaz, C., Pavez, I., Álvarez, C., & Hedrera, L. (2019). *Polivictimización y agencia de niños y niñas migrantes en Chile desde una mirada interseccional*. *Athenea Digital*, 19(2), 1–27.

Garazi, D. (2016). *Experiencia, lenguaje e identidad: algunas notas sobre el concepto de experiencia en la obra de Joan W. Scott*. *Trabajos y Comunicaciones*, 0(43), 13.

Gaitán, L. (2006). *La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta*. *Política y sociedad*, 43(1), 9-26.

García, I. (2008). *Herederos de la condición inmigrante: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero*.

Gharmaz, K., Milligan, M. (2006). *Grief*. In: Stets, J.E., Turner, J.H. (eds) *Handbook of the Sociology of Emotions*. *Handbooks of Sociology and Social Research*. Springer, Boston, MA. [https://doi.org/10.1007/978-0-387-30715-2\\_23](https://doi.org/10.1007/978-0-387-30715-2_23)

Giddens, A. (2015[1984]). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu

Goffman, E. (2009). *Stigma: Notes on the management of spoiled identity*. Simon and Schuster.

González, V. (2005) *El duelo migratorio*. *Trabajo Social* No. 7, pp. 77-97

Gutiérrez, J., & Delgado, J. (1997). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Metodología de las ciencias del comportamiento. Madrid: Proyecto Editorial Síntesis Psicología.

Herrera, G. (2021) *Subjetividades*. En Álvarez, S. & Berg, U. (Coord.) *Migraciones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO

Honwana, A. (2009), *Children in War: Reintegrating Child Soldiers*. *IDS Bulletin*, 40: 63-68. <https://doi.org/10.1111/j.1759-5436.2009.00010.x>

INE, DEM. (2019). *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre del 2019*. Recuperado de <https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-y->

[migracion/publicaciones-y-anuarios/migración-internacional/estimación-población-extranjera-en-chile-2018/estimación-población-extranjera-en-chile-2019-metodología.pdf?sfvrsn=5b145256\\_6](https://inec.cl/migracion/publicaciones-y-anuarios/migración-internacional/estimación-población-extranjera-en-chile-2018/estimación-población-extranjera-en-chile-2019-metodología.pdf?sfvrsn=5b145256_6)

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2022). *Población extranjera residente en Chile llegó a 1.482.390 personas en 2021, un 1,5% más que en 2020* [Comunicado de prensa]. <https://www.ine.gob.cl/sala-de-prensa/prensa/general/noticia/2022/10/12/población-extranjera-residente-en-chile-llegó-a-1.482.390-personas-en-2021-un-1-5-más-que-en-2020>

Inzunza, K. & Videla, V. (2014) *Manifestación del duelo migratorio en niños y niñas inmigrantes peruanos residentes en Santiago de Chile*

James, A. & James, A. (2010). *Key Concepts in Childhood Studies*. (Sage Key Concepts Series) Londres: Sage

James, A. & Prout, A. (Eds.) (1997). "Constructing and Reconstructing Childhood: Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood". *Sociedad e Infancias*, 1, 321-325. <https://doi.org/10.5209/SOCI.55730>

Landry, V. (2012). *Mujer, migración intrarregional e invisibilidad*. *Nomadías*, (16), pág-99.

Lahóz, S. (2012). *De la necesidad de resguardar los derechos de niños, niñas y adolescentes implicados en procesos migratorios y los de sus familias*. En: *Los derechos de los niños, niñas y adolescentes migrantes, refugiados y víctimas de trata internacional*.

Le Breton, D. (2010). *Cuerpo sensible*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.

Le Bretón, D. (2018). *La Sociología del Cuerpo*. Editorial Siruela

Leavitt, J. (1996). *Meaning and Feeling in the Anthropology of Emotions*. *American Ethnologist*, 23(3), 514–539. <http://www.jstor.org/stable/646350>

López, F. (2002). *El análisis de contenido como método de investigación*. *Revista de Educación*. 167-169

López Moreno, I. (2016). *El método del estudio de caso en la investigación social*. En: Guëreca Torres, R., Blásquez Martínez, L. & López Moreno, I. (Coordinadores). *Guía para la investigación cualitativa: Etnografía, estudio de caso e historia de vida* (pp. 97-112). Universidad Autónoma Metropolitana.

Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *reis*, (62), 193-242.

- Margulis, M. (1996). *La juventud es más que una palabra*. 1–12.
- Martínez, J., & Orrego, C. (2016). *Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe* (Población y Desarrollo No. 114). Santiago, Chile: CEPAL, OIM.
- Mauss, M. (1991). *Técnicas y movimientos corporales*. En M. Mauss, *Sociología y Antropología* (págs. 337-356). Madrid: Tecnos.
- Mayall, Berry (2002). *Towards a sociology for childhood. Thinking from children's lives*. Philadelphia: Open University Press.
- Naciones Unidas (1990) *Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores y de sus familiares (1990)* Recuperado de: <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/international-convention-protection-rights-all-migrant-workers>
- Navarro Tapia, A., Cabrera, C., & Vergara, V. (2020). *Percepciones de niñas migrantes sobre sus procesos de socialización, estudio de caso realizado en una escuela básica de la Región Metropolitana* (Doctoral dissertation, Universidad Academia de Humanismo Cristiano).
- Organización de Estados Americanos [OEA]. (2020). *Situación de los migrantes y refugiados venezolanos en Chile*. Recuperado de <https://www.oas.org/es/cidh/migrantes/docs/pdf/Informe-OEA-Situacion-Migrantes-y-Refugiados-Venezolanos-en-Chile.pdf>
- Ortiz, M., & Borjas, B. (2008). *La investigación acción participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular*. *Espacio Abierto*, 17(4), 615-627. <https://www.redalyc.org/pdf/122/12217404.pdf>
- Pavez-Soto, I. (2012). *Sociología de la Infancia: las niñas y los niños como actores sociales*. *Revista de Sociología*, (27). doi:10.5354/0719-529X.2012.27479
- Pavez-Soto, I. (2013). *Los significados de “ser niña y niño migrante”: conceptualizaciones desde la infancia peruana en Chile*. *Polis. Revista Latinoamericana*, (35).
- Pavez-Soto, I. (2016). *Investigación con infancia migrante en Chile: enfoques, métodos y ética*. *CONOCIMIENTO PARA EL DESARROLLO*, 7(2).
- Pavez-Soto, I. (2019). *Niñas migrantes en Chile: Vivencias en torno al acoso callejero y violencia sexual*. *Revista Señales*, XII (21), 36–47.

Pavez-Soto, I., & Parella, S (2018). *LA INFANCIA MIGRANTE COMO UN NUEVO ACTOR GLOBAL. E INTERCULTURALIDAD*, 149.

Pavez-Soto, I. & Sepúlveda Kattan, N. (2019). *Concepto de agencia en los estudios de infancia. Una revisión teórica*. *Sociedad e Infancias*, (3), 193-210.

Pinto, C., & Venegas, K. (2015). *Experiencias de victimización y polivictimización en jóvenes chilenos*. *Se finales*, 9, 5-25.

Pujol, J.; Montenegro, M. & Balasch, M. (2003) “*Los límites de la metáfora lingüística. Implicaciones de una perspectiva corporeizada para la práctica investigadora e interventora*”, en *Política y sociedad*. Pp. 40-57.

Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar (RELAF). (2011). *Niñez y adolescencia migrante: situación y marco para el cumplimiento de sus derechos humanos. Serie: Publicaciones sobre niñez sin cuidados parentales en América Latina: Contextos, causas y respuestas*. <https://www.relaf.org/DocumentoOctubre.pdf>

Rodríguez, P. R. (2009). *Experiencia y Corporalidad categorías útiles para el análisis feminista y la praxis política*. I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos.

Scott, J. W. (1991). *The Evidence of Experience*. *Critical Inquiry*, 17(4), 773–797. <https://www.jstor.org/stable/1343743?seq=1>

Scribano, A. (2012) “*Sociología de los cuerpos/emociones*” en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. N°10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 91-111. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224>

Scribano, A. (2013). *Encuentros Creativos Expresivos: Una metodología para estudiar sensibilidades*. *Estudios Sociológicos* Editora.

Silva, C. & Ballesteros, V. (2017). *Población Migrante en Chile. Reportes Migratorios*, Departamento de Extranjería y Migración.

Silva, J., Barrientos, J., & Espinoza-Tapia, R. (2013). *Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: Los mapas corporales*. *Alpha*, 37, 163–182. <https://doi.org/10.4067/S0718-22012013000200012>

Stefoni, C. (2018). *Panorama de la migración internacional en América del Sur*. Población y Desarrollo.

Szulik, D., Mercer, R., Ramírez, C., & Molina, H. (2009) *EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA NIÑEZ. EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA NIÑEZ*.

Unicef (1989). *Convención Sobre los Derechos del Niño*, Nueva York, 20 de noviembre de 1989

Tijoux, M. E., & Scribano, A. (2020). *Cuerpos del margen y sufrimientos sociales*. Polis (Santiago), 19(55), 5-10.

Unicef. (2012). *Los derechos de los niños, niñas y adolescentes migrantes, refugiados y víctimas de trata internacional en Chile. Avances y desafíos*. Santiago: Ed. EIRL-UNICEF.

Vaaitinen, T. (2014) *Reading global care chains as migrant trajectories: A theoretical framework for the understanding of structural change*, Women's Studies International Forum, Volume 47, Part B, pp. Pages 191-202, <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2014.01.009>.

Veras, E. (2010). *Historia de vida: ¿un método para las ciencias sociales?* Cinta de Moebio, (39), 142-152.

Vergara, G. (2010). *Sociedad y corporeidades en relación: una lectura en paralelo de Marx y Elías*. En *Sensibilidades en Juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*.

Villaroel, Y. (2021). *La migración venezolana en Chile: un análisis general del 'éxodo' más importante de América Latina de los últimos tiempos*. Red Internacional de Derechos Humanos. Recuperado de <https://ridh.org/wp-content/uploads/2021/02/Migrantes-Venezuela-Chile.pdf>